

14

XI

24

3

218

~~N^o 19~~

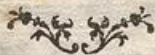
14 - XI - 24

8-

EL FILOSOFO
SUECO,
Y LUTERANO
DESENGAÑADO.

PENSAMIENTOS,
Y REFLEXIONES CRITICAS
DEL CONDE DE OXENSTIRN.

TRADUCIDAS DEL FRANCÉS
AL CASTELLANO
POR MONSIEUR BOONA.
TERCERA EDICION.



CON LAS LICENCIAS NECESARIAS



Barcel. En la Imprenta de EULALIA PIERRE
Viuda, Impresora de Su Magestad,
Plaza del Angel Año 1780.

EL FILÓSOFO

S. U. E. O.

Y LUTERANO

DESSENGAÑADO.

DE N. S. A. M. L. E. N. T. O. S.

Y REFLEXIONES CRÍTICAS

DEL CONDE DE OZENSTERN.

TRADUCIDAS DEL FRANCÉS

AL CASTELLANO

POR MONSIEUR BOUVA.

TERCERA EDICION.



CON LAS LICENCIAS NECESARIAS

Madrid en la imprenta de D. J. LAZARILLO

en la calle de San Blas

el día 15 de Mayo de 1785.

PROLOGO.

EL nombre de OXENSTIRN es muy conocido, porque *Axel de Oxenstirn* lo ha inmortalizado con los importantes servicios, que hizo à la Corona de Suecia, y la Historia de la larga Guerra de los Suecos en Alemania, que se acabó con la Paz de Wefphalia, hace mencion de èl muy frequente, y honrosamente, como lo podrá ver el Lector.

Su sobrino el CONDE de OXENSTIRN se hizo conocer por sus viages en casi todos los Reynos de Europa, su nombre su entendimiento cultivado con la lectura, su

su buen humor, y la facilidad de poderse explicar en muchas Lenguas, le introducian en las mejores compañías, y sostenia todo esto con un gran gasto, que su inclinacion à los placeres, y el deseo de lucir, le representaban como anexo à su nacimiento.

En sus viages abrazó la Religion Católica, y hizo un Casamiento, en que experimentó mas disgustos que contentos. La Gota, triste hija de los vicios, acabó de quitarle la vida, cuya mayor parte confiesa le havian consumido los deleytes. Los bienes, que havia heredado de sus antepasados, pudieran servirle de consuelo en una prudente retirada.

tirada ; pero los havia disipado muy temprano con los festines que havia dado , y con los gastos que le havia ocasionado la profanidad de las Cortes , ò el exemplo de las Compañias ruinosas , de que se separó muy tarde.

La tristeza sucedió à aquella alegría , tan conforme à su complexion viva ; y una soledad involuntaria al principio , y despues gustosa , le puso en estado de reflexionar mas seriamente de lo que lo havia hecho en la fuga de una juventud voluptuosa. Haviendose aplicado à la lectura , los pocos Libros que havia visto antes de su retirada , no dexaron de suministrarle diversos exemplos,

plos, y buenos fragmentos de Poesia, de que se acordaba, sirviendose de ellos para adornar sus Reflexiones conforme las escribia. Un Libro, habiendo oído hablar de los Pensamientos, que el Conde de Oxenstirn recogia, procuró tener una copia, y los imprimió. El nombre del Autor, conocido en las mas de las Cortes, excitó la curiosidad del Público, que deseaba saber como filosofaba; y todos se alegraron de ver à un hombre, que havia hecho tan gran figura en el mundo, y gozado de todo lo que los placeres pueden ofrecer ocuparse seriamente en desengañar à los que en ellos buscan las felicidades, que en realidad nunca

pueden dar delicias. Sobre todo, causó mucha edificacion el gran respeto que manifiesta continuamente à Dios, y à su Religion; y por todas partes se halla un Filosofo, que busca en la naturaleza humana todos los medios posibles para libertarnos de la esclavitud de los vicios; pero como conoce la insuficiencia de este remedio, no dexa de recurrir à los sobrenaturales.

Hay en este Libro tantos pensamientos sólidos de que se puede hacer un uso diario para la conducta de la vida en todos estados, que por poca inclinacion que se tenga à la virtud, no desagradaará su lectura; al contrario se hallará en cada pagina

gina mil cosas muy provechosas.
Por lo que mira à la traduccion,
se ha procurado hacerla con toda
fidelidad, sin faltar à la delicadeza
de nuestra lengua, y de nuestro
tiempo. Y si en la Poesia se añadió
alguna cosa ha sido preciso para la
composicion del verso Castellano.





EL FILOSOFO
SUECO,
Y LUTERANO
DESENGAÑADO.

PENSAMIENTOS,
y Reflexiones criticas del
Conde de Oxenstirn.

DE MI VIDA.

OPTIMA pars vitæ in luctu, &
squalore senescit, ut flustus fluc-
tum, mala sic mala concomitan-
tur. Mi vida se puede comparat
con un Rosario en que cada cuenta peque-
ña es una desgracia, y cada cuenta gran-
de

A

de un infortunio, y en que por fin la muerte hace veces de medalla. Una edad avanzada, una salud enferma, una pobreza indigna de mi nacimiento, cada día nuevos disgustos, procedidos de la calumnia, y de la indiferencia de aquellos, à quienes en otro tiempo creí mis amigos: todo esto, junto con el destierro de mi Patria, y la pérdida de mis bienes por la Religión Cathólica, me quita la esperanza de que mejore de fortuna en este mundo. Además de esto, la experiencia que tengo de los deseos cumplidos, de lo que estos engañan, y que muchas veces lo que deseamos por nuestra conveniencia, es, en poseyendolo, el origen de nuestros males, me hace que no apetezca cosa alguna de esta vida. Aun quando estuviese seguro de lograr lo que desease, me hallaria ciertamente embarazado para elegir una cosa que me agradase en el mundo, cuyos bienes me parecen tan imperfectos, y su posesion tan insípida, que ya no podria encontrar en ellos gusto alguno.

Convencido por la experiencia de que sus honras se ganan con mil trabajos, que tienen otras tantas embidias, que están sujetos à una infinidad de accidentes adversos,

fos, y que su fin, por la mayor parte, es algun funesto catastrophe, creo que no los aceptaria aunque me los ofreciesen.

Sé, que las riquezas se adquieren con las fatigas, con el engaño, con las usuras, y por otros mil caminos semejantes, como tambien que su posesion está siempre acompañada de la avaricia, del temor de la servidumbre, de las emboscadas del proximo; y en fin, sè, que su, separacion es cruel à la hora de la muerte. *Nec paupertatem, nec opes desidero magnas. Nolo parum, nimium non volo, sed mihi sat.*

Un deseo tal aun me parece inutil, quando considero que Dios nos dá siempre lo bastante para vivir: *Cum paucis natura contenta*: que en no teniendo lo necesario para mantener nuestra vida, morimos y que no es menester entonces cosa alguna. O! me dirán, vivir, y vivir son dos cosas, porque una vida dulce, y cómoda es muy diferente de la que se pasa en la miseria. Respondo, como hombre que todo lo ha experimentado, que mirandolo bien, no se hallará diferencia alguna entre una, y otra.

¿ Pero qué es lo que desearia? Una larga vida? No, porque eso sería querer de

caso pensado dilatar mis tormentos de espíritu, y de cuerpo. La salud? Tampoco, porque hallo, que esa fue una de las principales causas del desorden de mi vida, y en cierto modo el origen de mis desgracias presentes; además que si ahora estuviese bueno, necesitaria mil cosas, que como enfermo me son inútiles. Un buen amigo? Menos, porque sería locura el pensarlo solamente estando como estoy persuadido por una larga experiencia, que un tesoro semejante no se halla en el mundo. Un grande, y sublime entendimiento? De ningun modo, porque he observado, que ordinariamente está muy cerca de la locura. En fin, ya mi alma me dice lo que podría desear, y es lo siguiente: El olvido de lo pasado, la paciencia en lo presente, y una firme esperanza de la felicidad eterna. Esto es lo que deseo, y con lo que Dios por su misericordia quiera gratificarme; pues por lo demás:

*Terra fremat, Regna alta crepant, ruat
Orbis & orbis.*

Cui comas est Christus nulla ruina nocet.

DE LA SOLEDAD.

Dichofo aquel que apartado del tumultuoso embarazo del mundo goza las delicias de una agradable foledad, cuyo principal comercio es una dulce conuerfacion consigo mismo. Su buena conciencia le hace mirar con defprecio las locuras, y vanidades del mundo: no tiene ambicion por otra cofa, que por la tranquilidad del alma: no teme la fortuna, ni los caprichos de la fuerte: Desprécia las riquezas, y las grandezas perecederas de la tierra: fatisfecho de lo prefente, vive fin inquietud de lo que ha de venir, y contento consigo mismo no incomoda à nadie: no fe halla jamás en la enfadofa precifion de hablar contra lo que fiente, ò de tener que aguantar la contradiccion, y la porfia. Apartado de la Corte, no tiene que fufrir el mal humor del Principe, ni que tomar cuidado por ganar fu gracia: no eftá fujeto à los baxos obfequios, que piden los Grandes, y fe vé en la feliz impofibilidad de hacer daño à perfona alguna. Eftudia lo pasado, obferua lo prefente, y cuida folo de sí, fin darfele nada

da de los negocios de otro. Igualmente inaccesible al orgullo, y à la ambicion, la avaricia le parece una locura, el luxo un ridiculo esplendor, y la embidia una baxeza. Como no tiene ocasion de disgusto, ni de colera, no vé cosa que le desagrada: conversando con los buenos entendimientos de la Antigüedad, se hallará libre de la importunidad de sus ignorantes Contemporaneos. Sobrio en su comida, no está expuesto à perder la salud con el regalo. Puede todo lo que quiere, porque no quiere mas de lo que puede. Se acuesta sin cuidado, descansa en los brazos de la tranquilidad, y se levanta con alegría. Sabe facar partido del tiempo, y vé la trama de su vida urdida de oro, y seda. Su correspondencia es con el Cielo, adonde continuamente le llevan sus pensamientos. No desea nada de las cosas de esta vida, porque conoce que son vanas. Solo suspira por las celestiales, y por éstas son unicamente todos sus deseos. En fin, espera la muerte sin desearla, ni temerla.



DE MIS CONVERSACIONES
en la soledad.

YO puedo decir con el Filosofo Zenón: *Gratias tibi ago, fortuna, quæ me cogis philosophari*: A la suerte debo el ser Filosofo, porque solo en una situacion semejante à la mia, la fortuna, aunque no quiera, hace feliz al hombre. Le estoy obligado de que sé por experiencia, que abatiendolo con injustas persecuciones, le eleva de este modo sobre todas las vanidades à que se entrega el mundo, y sobre las vagatelas que los mortales buscan con tanta ansia; de suerte, que digo de todo corazon: *Spes, & fortuna valet*: à Dios esperanza, à Dios fortuna: no quiero dexarme engañar mas de las vanas promesas de la primera, ni burlar de la segunda, como tampoco, reflexionar sobre su rigor inexorable, ni sobre su obstinacion cruel, antes diré con el Poeta Italiano:

*Pompe, fasti, ricchezze,
Titoli, dignità, che siete al fine?
Che l'huom tanto per voi fudi è s' affanni!
Insipide dolcezze,
Speciosi naufragi, aurèe ruine*

Fugi.

8 *El Filosofo Sueco,*
Fugitivi placenti, stabili affanni
Anc' Io d' Icarii vanni
Armai gl' omeri un tempo; borque m' affido,
E del mio van desio me rido.
Pompas, faustos, riquezas, Dignidades,
Tiaras, Capelos, Mitras, Magestades,
Insipidas dulzuras,
Alhagueñas, y falsas hermosuras,
Fugitivos placeres,
(Si acaso pueden darlos las mugeres)
Naufragios evidentes,
Auras (que llaman ruinas los prudentes)
Qué fois al fin? Qué fois? Pues con que
brantos
Os buscan tantas, y apetecen tantos.
Qué fois, decid, al fin de la jornada?
Horror, sombra, ilusion, ceniza, y nada.
Esto direis, mas yo desvanecido,
Qual Icaro, tambien os he seguido;
Mas ya que el desengaño
Me abrió los ojos, y conozco el daño
De aquel antiguo hydropico desseo,
Con que anhelaba tanto devaneo,
Viendo tan claro ya el delirio mio,
Una, y mil veces con razon me rio:
Pues todos mis consuelos,
Mis anías, pretensiones, y desvelos,
Tuvieron olvidando realidades,

Por

Por objetos tan locas vanidades,
Sin ver que es todo al fin de la jornada
Horror, sombra, ilusion, ceniza, y nada.

Animo, pues, que quiero divertirme
à mi gusto conmigo mismo, y llamar para
que me hagan compañía algunas personas
de entendimiento, que no me aturdirán
los oídos con sus habladurías sí bien me
entretendrán con sus discursos expresivos.

Seneca amigo, qué dices de bueno? Nada, sino que: *Sua cuique calamitas, tamquam ars assignatur*: Que à cada uno está señalada su parte de miseria, como una ciencia que debe aprender, y un arte en que ha de habilitarse: siendo esto así, yo soy Artifice sin saberlo. Pero vos, mi divino Platon, à quien la antigüedad dió este pomposo epitheto, comunicadme vuestro parecer sobre lo que juzgais es necesario observar en el arte que debo exercer: *Memento necessariam, ad res gerendas, hominum benevolentiam*: No olvidéis jamás, que los que quieren conseguir lo que pretenden, deben aplicarse con gusto, y adquirir la benevolencia de los hombres. Convengo en eso, admirable Filosofo porque una persona sin credito, y sin apoyo, es un cero, y multiplica infinitamente

te à proporcion de lo que le añaden; pero yo no tengo dinero para ganar esta benevolencia. Ya veo à *Sueton*, que me interrumpe para decirme al oido: *Satis est, hoc habemus, ne quis nobis malé facere possit*: Basta quando no tengamos otra cosa que la ventaja de estar libres de que nos hagan daño. Respondo, que eso es bueno, y bello; pero con repugnancia creo que pueda ser bastante. Qué os parece Propercio?

Aurum omnes ficta jam pietate colunt.

Auro pulsa fides, auro venalia jura.

Aurum lex sequitur, mox sine lege pudor.

Todo el mundo hoy incienfa al oro con una piedad fingida: la buena fé es el objeto del engaño de este metal amarillo: la justicia no se logra sino por medio de su peso: la ley cede à su imperio, y falta poco, para que la verguenza, y el pudor sea atropellado con las leyes. Esto es lo que la experiencia me enseñó, y me enseña cada dia; pero con todo eso, qué haremos quando la bolsa está vacía? Qué harémos? Enriquecernos de esperanza. Qué dices à esto, Euripides? *Rarum mulieris beneficium*: Rara vez una muger nos hace aco-

moda-

modados, y nos dá un contento durable. Esto se llama discuir sin que tenga réplica; à lo menos yo no he de contradecirlo. No es verdad, *Publio Minucio*, que pocas personas pueden lograr lo que pretenden? *Et imperare non concedit natura*. Este es mi sentir. Pero ya llega *Cicerón*, levantemonos para escuchar à este elegante hablador: *Homines plures nomine, quam re*: Hay mas hombres en el nombre, que en el efecto. Bien dicho, exclama *Plinio*, y añade: *Homines aut mortalitatem suam, aut immortalitatem cogitare debent*: Deberian los hombres hacer su unica ocupacion en meditar, que han de morir, y que esperan una inmortalidad dichosa, ò desdichada. Ya llega *Tacito* para decirme: *Sævienti fortunæ animus submittendus, ita tamen ut flectamur, non frangamur*: Sometamonos à la fuerte rigurosa, pero sea de manera que parezca que cedemos, y no que nos abate; porque el Cielo es nuestra Patria, la muerte es la puerta, el mundo, en que estamos desterrados, nos lleva sin cesar, y nosotros nos acercamos à ella à cada instante.

Basta, señores, que es medio dia; y como mi situacion presente pide, que acomode mi apetito al de otros, es preciso que

que os dexé , aunque sea con alguna confusión. De ningún modo debeis temerla por esto , me responde *Quintiliano*: *Non habitant unà pudor , & fames.* La vergüenza no quita al buen apetito que se satisfaga , porque son dos cosas incompatibles.

DEL HOMBRE.

EL espíritu humano es la presa de los cuidados molestos : el cuerpo pasto de gusanos , y de la putrefacción : el nacimiento principio de la enfermedad , y la vida una imagen natural de la muerte. Esto es el hombre , cuyo origen es tan vergonzoso , la vida tan llena de amargura , y el fin tan espantoso. Su cuna no es otra cosa que basura , su niñez monerías , su edad varonil locura , y su vejez enfermedades. Lloro quando nace , padece durante su vida , y muere poco conforme : las locas vanidades ocupan su juventud , los proyectos chimericos su edad madura , los suspiros , y dolores se reservan para su vejez. Quando joven ignora la naturaleza de sus deseos , y en siendo viejo los conoce , sin poderlos satisfacer. Su cuerpo es una latrina de corrupción , y su espíritu el
lugar

lugar de los disgustos, de las inquietudes, de las vanas esperanzas, y de los terrores pánicos. Qué miseria! Mas ay, que no es esto todavia la menor parte de su desgracia! Los vicios, à que está sujeto, le acarrearán la cólera, y castigo del Cielo: su avaricia lleva trás sí la pobreza: sus desordenes penetrantes disgustos: su cólera las desgracias: su destemplanza los males: su embidia los tormentos, y su pereza la necesidad. Funesta experiencia confirma la verdad de un Sabio que dice: *La muerte es mejor que la vida, y el estado del que no ha nacido, ni visto los males que hay debaxo del Sol, es preferible à una, y otra.* Quando reflexiono à qué precio la naturaleza nos vende las cosas que produce para nuestro uso, el cuidado que tiene de mezclar nuestras alegrías, y gustos con la tristeza, y amargura: quando pienso los riesgos, que es menester correr para ver la luz, conozco que no obstante la soberanía que ha dado al hombre sobre todos los animales, no hay con todo eso, otro más débil, ni mas desprevenido de todo socorro: Aquellos nacen con facilidad, están desde que parecen en la tierra abundantemente proveidos de vestidos, de habita-

bitaciones , y sustentos : El hombre viene desnudo à este mundo , y para cubrirse, está precisado à desnudar à otros : es menester que trabaje con el cuerpo , y el espíritu para tener , ò para fabricarse casa , y que busque el sustento con el sudor de su rostro. ¡ Quántos trabajos para su crianza ! ¡ Quánto tiempo antes que pueda siquiera andar , ò hablar ! Los demás animales, instruidos de la naturaleza , no necesitan maestro para aprender lo que les conviene saber : el hombre es solamente el que nace en una profunda ignorancia de todo , excepto de llorar. Quando lo pienso bien, estoy atónico de la ceguedad en que veo à los hombres por vivir , y el horror que tienen à la muerte. En èsta encontramos un asylo contra las desgracias de la vida, decia en otro tiempo Seneca. Muy bien, se me dirá, así es ; pero este language es de un Pagano , y nosotros somos Christianos , y por consiguiente estamos obligados à contentarnos con el estado en que nos hallamos. No se me ofrece que decir à eso ; pero quando hay una esperanza sólida de una vida mas feliz en el otro mundo , ¿ se puede culpar el deseo de poseerla quanto antes ? En fin , es cosa
muy

muy cierta, que quien dice hombre, dice miseria.

DE LA FORTUNA.

LA desnudèz de la fortuna muestra bastantemente su pobreza. Así no es de admirar, que una muger, que solo trata en imaginaciones, no tenga con que cubrirse. Sus favores son indignos de la estimacion del sabio, porque los reparte indistintamente à todo genero de gentes. Solo las personas, que no tienen mejores ojos que ella, se dexan engañar de las falsas esperanzas que hace concebir. Un hombre de entendimiento à la primera vista penetra el velo de las vanas apariencias de felicidad, detrás de las quales se oculta, y no viendo mas que inquietud, y remordimiento de espiritu, no se entrega à sus engaños. Su poco discrecimiento en la distribucion de sus gracias, su inconstancia, y sus trayciones, hacen todas sus caricias sospechosas, y que se parezca al Aguila de la Fabula, que levanta muy alto la Tortuga, para dexarla caer, para romper su concha, y en fin para devorarla. Esta es una verdad, que se experimenta cada dia: ninguno

la

la ignora , y sin embargo la dexan tranquilamente gozar del privilegio de reglar el merito de los hombres , y la estimacion que se debe hacer de ellos. El no estar marcados con su cuño es bastante para que se les considere en el mundo como una pieza de moneda falsa.

Las gentes de entendimiento , y de honra son ordinariamente el objeto de de sus persecuciones : las primeras , porque conociendo su atractivo engañoso , creen tener justo motivo de fiarse de ella: las segundas , porque la posponen al honor , y no la creen hecha para dar esplendor à la virtud , y para ser su recompensa. Siendo estas opiniones muy opuestas à la grande que ella tiene de sí misma , desde que la loca antigüedad la puso entre los Dioses , y que los profanos Modernos la erigieron altares , en los quales la tributan incienso , y la sacrifican hasta la misma honra , mira à estos sabios apreciadores de las cosas como enemigos implacables , con quienes no quiere reconciliarse.

Sin embargo , como no hay nada malo sin alguna mezcla de bueno , la fortuna misma puede ofrecer alguna cosa agradable ,

ble, quando la miran del lado de su inconstancia, de que no se deshace, quando persigue con mayor furor, de fuerte, que sus desgracias no son sin bueltas, ni sus favores durables. He observado, que su obstinacion en pro, ò en contra tiene un fin no muy distante de su principio. Si todos, tantos como somos, examinásemos el curso de nuestra vida con alguna atencion, me atrevo à asegurar, que no se hallaria ninguno à quien no haya favorecido alguna vez la fortuna. Bien es verdad, que esta caprichosa deidad toma prontas, y rigurosas cuentas de lo que ha confiado, pero à lo menos se ha presentado, y si siempre se tuviese la habilidad de agarrarse de ella, estoy persuadido que las desgracias serian mucho menos frequentes de lo que son; pero los hombres faltan mas presto à la ocasion, que la ocasion les falta à ellos

En quanto à lo demás, quando por una dichosa casualidad favorece à un hombre de merito, entonces por hallarse al lado de la virtud, la luz de esta la hace brillar con un esplendor, que no podria tener sin ella. Pero quando al contrario colma de beneficios à los sujetos indignos, des-

cubre toda su infamia, y la impertinente inclinacion que tiene de favorecer à los necios, y à los ridiculos, de modo, que se la vé servir de mascara tan presto à un buey, como à un oso, y las mas veces à un asno, que à fuerza de sacudir las orejas la hace en fin caer en el lodo, del qual no faltan tontos que la levanten. Pero la mejor definicion de la fortuna es el verso siguiente.

*C' est toi fortune inconstante,
Flateuse Divinitè,
Qui pour remplir notre attente,
Charmes notre vanité.
Menteuse dans tes promesses,
Injuste dans tes largesses,
Terrible dans tes revers.
Est il un jour que finisse,
Sans nous montrer ton caprice
Par mille exemples divers?*

Eres fortuna (doite que lo eres)
Tan inconstante, como las mugeres,
Siendo Divinidad tan lisongera,
Que no se encuentra en tí lo verdadera,
Para que de esta fuerte se confirme,
Que solo en lo faláz muestras lo firme.

Tú por satisfacer nuestra esperanza
Haces que Astrea tuerza su balanza;

Porque siempre al demerito propicia,
Balanceas tu mas que la Justicia,
Y aqui abatiendo, mas alla ensalzando,
A no ensalzar, no fueras derribando.

En quanto dás, en quanto distribuyes
Al que le atiendes mas, mas le destruyes;
Que las dichas (qual muestra la experiencia)
En quien falta el talento y la prudencia,
Aunque tengan sus visos de ser dichas,
No son en realidad sino desdichas.

Eres en tu reveses tan terrible,
Como muger al fin, que no es posible
Hallar comparacion à tus reveses,
No siendo en Damas, Duques, y Marqueses,
Porque para gastar los Superiores,
No hay cosa como Damas, y Señores.

Y en suma dime, dime, pasa dia,
En que la rueda, que tu impulso guia
Dexe de acreditar quanto va dicho,
Mostrando tu delirio, y tu capricho?
Mas no respondas, la experiencia basta,
Y yá tú sabes la verdad que gasta.

Pues, mortales, si veis lo mal que acierta,
Que la inconstancia solo en ella es cierta,
Cómo gustais de Diosa tan mudable?
Ved su definicion, ved si es amable,
Ved cada propiedad una por una,
Y me podreis decir, *si esta es fortuna.*

DE LOS DELEYTES.

LA apariencia es una cortina, detrás de la qual se esconde muchas veces la verdad, y la realidad de las cosas à la vista del vulgo; pero el sabio las sabe distinguir perfectamente, y no las estima sino por su justo valor. Los deleytes se presentan à nuestras pasiones con una figura risueña, que las irrita, è inflama en un instante, y por medio de ellas ofusca de tal fuerte todas las facultades del alma, que no la dexa lugar de reflexionar sobre la poca solidéz del gusto, el qual es tan poco durable, que eso solo debería bastar para inspirarnos su desprecio, y horror.

Si el hombre quisiese solamente observar lo que le pasa en el instante que gusta de los deleytes, haría seguramente reflexiones, que le fastidirian muy presto. Yo los comparo à un vómito del Infierno, al qual acuden los insensatos, como unos perros. Es una materia crasa, y viscosa, à la qual el alma, por una feliz complacencia del cuerpo, se halla pegada, y luego le cuesta gran trabajo el desasirse; de tal manera, que despues de muchos esfuerzos

inu-

inutiles, se ve contra su voluntad en la fatal necesidad de quedar siempre unida à ella. La conciencia, la reputacion, la salud, y la bolsa son las víctimas que se sacrifican à los deleytes en esta vida, al fin de la qual se hallará indefectiblemente el fuego eterno. Es verdad, que no hay que admirarse, que los deleytes, como materia infecta, agraden à un muladar como el cuerpo humano; pero es de maravillarse, que el alma, que es un ente espiritual, pueda consentir en un gusto tan infame como funesto, y que la razon que nos distingue de las bestias, pueda ser esclava de nuestras pasiones desordenadas. Yo tuve la desgracia en mi juventud de haverme alistado en este cuerpo de bestias de dos pies, pero el tiempo que Dios me hizo la gracia de darme, y la razon en que finalmente caí, me hizo desertar de esta compañía ciega: por eso conozco el falso atractivo de los deleytes, y no se me ocultan las desgracias que se les figuen. Así no podré dexar de maldecirlos, y advertirlo al proximo, para que se aproveche de ello, porque.

*Heureux celuy, qui pour devenir sage,
Du mal d' autruy fait son apprentissage.*

O, dichoso mil veces, ò dichoso
 Aquel que prudente, y cuidadoso,
 Sabiendo aprovecharse del talento,
 Saca de ageno mal proprio escarmiento!

El Emperador Carlos IV. tenia por divisa: *Optimum aliena insania frui. Dextense, pues, persuadir, que maxima cunctarum victoria victa voluptas.*

DE LA VERGUENZA.

NO se puede negar, que es un gran gusto el poderse vengar, quando se ha recibido alguna afrenta; pero es propio de una buena alma el no permitirlo. La venganza es bastante perfecta, quando aquel que nos ha ofendido conoce que podemos tomar satisfaccion. El no haberse querido valer de ella, manifiesta tanta grandeza de animo, como desprecio del enemigo; además, que la mayor parte de las ofensas son imaginarias, y no merecen la atencion de un alma sana. Es cosa ridicula, por exemplo, que una palabra, que la lleva el ayre, un gesto, que no es mas que un visage, pueda inquietar nuestro sosiego. Si se considerase bien, que no siempre depende del hombre el

poderse portar segun la fantasía de otro, creo que huviera mas disimulo que sentimiento. Un tal nos responde con frescura, ò indiferencia, ò tambien descortesmente, porque su natural es pronto, me parece que este Misantropo (*) es mas digno de compasion, que de nuestra colera, por ser así desgraciado de naturaleza: no se hizo à si mismo, y es menester considerarle como una bestia de dos pies, procurando evitar su conversacion desagradable. El Español siente mucho la menor ofensa, y ama tanto la venganza, que dice en un Proverbio: *Si la venganza no fuera una cosa muy dulce, no se la huviera Dios reservado para si solo.* Por lo que à mí toca no apruebo esta maxima, antes prefiero la Italiana, que dice:

Cbi vuol giusta vendetta,

In Dio la rimetta.

DE LA NOBLEZA.

LA Nobleza fue inventada por los Antiguos, para alimentar à poca costa la

(*) Misantropo es nombre Griego, y significa el que aborrece à los hombres, y à todo el Genero Humano.

la ambicion de los Particulares. Los Romanos la emplearon en recompensar la virtud, y los Principes modernos hacen muchas veces comercio de ella. Esta es la gracia mas barata que hoy se consigue de la Corte: no hay Soberano que no conceda mas gustoso un titulo de Excelencia, que veinte mil escudos de renta; y con tal, que nos contentemos con algunas gotas de tinta derramadas sobre un pedazo de pergamino, facilmente podremos conseguir las pretensiones. Es un grande ahorro del Principe el Blason, y el Rey de Armas me parece una especie de tesoro real. Carlos V. para lisongear el orgullo natural de los Españoles, y ahorrar las Rentas Reales hizo *Ricos-homes*, que así se llamaban en otro tiempo los Grandes de España. La cantidad de Condes de Italia, Marqueses de Francia, Barones de Alemania, y Cavalleros de Inglaterra hace presumir, que con el tiempo no se hallarán Plebeyos. He conocido un gran Principe en Italia, que creaba la Nobleza con estas palabras: *Te fò Conte, ò Marchese, qualche tu vuoi becco f...* Esta ceremonia es cierto que era corta, pero proporcionada à los meritos. En fin, creo que dentro de poco tiempo solo
 los

los Plebeyos desearán los Titulos, porque como dice Andrés Gayl: *Clarus honor vilescit in turba, & inter dignos indigna est dignitas, quam multi indigni possident*: Mientras la Nobleza fue la recompensa de la virtud, la tuve por una vanidad razonable, pero desde que la venden como el Abadejo en la Plaza, pierde todo su lustre sobre todo, el hombre que la adquiere por un verdadero merito, me parece siempre preferible à aquel que no conserva con la virtud la que ha heredado de sus antepasados, pues *melius est clarum fieri, quam nasci. Virtutem, si vis nobilis esse, cole*; y por fin de cuento:

*D' Adam nous sommes tous enfans,
La preuve en est connue,
Et que tous nos premiers parens
Ont mené la charuë;
Mais las de travailleur enfin
La terre labourée,
L' un à detelé le matin,
L' autre l' après-dinée.*

SIGUIDILLAS.

Ha nobles, y sobervios,
Poquito à poco,
Que de un Adan solito

Ve-

Venimos todos.

Con este Padre

Razon es que se humillen

Tantos Adanes,

Trás el arado andaban

Nuestros abuelos,

Porque para el arado

Dió Adán el yerro.

Yerro tan grande,

Que ha siglos que se gasta,

Sin que se gaste.

En suma somos tierra,

Con que acabando,

A dos azadonadas

Nos encontramos.

Cabemos poco,

Porque no nos veremos

Quizás de polvo.

Y en todo caso,

Tengan vanidad solo

De no ser vanos.

DEL AMOR DE LA PATRIA.

LOS Antiguos dixeron: *Dulce pro Patria mori*, para incitar al Pueblo à servir al Principe. Yo hallo que es dulce *pro Patria vivere*, quando hay capacidad

pa-

para fervirla; pues quando no hay otra que la de poder morir por ella, nos parecemos à los bueyes, y carneros, que mueren por el provecho de sus Países. Un hombre desea arriesgar la vida en servicio de su Patria, quando èsta es reconocida; pero es menester ser loco, para que halle dulzura en morir por qualquiera que sea. El Italiano dice: *Morto mi, morto tutto il mondo*; y entre tantos hombres de bien, que en mil reencuentros han arriesgado sus vidas por la gloria de Roma, no se halla mas que una sola bestia, que fue Marco Curcio, que quisiere morir expresamente por dar la vida à otros; y por recompensa de una accion tan contraria à lo natural, solo la fama nos dice que hubo un loco semejante en el mundo. *Id cinerem, & manes credis curare sepultos*. Es ciertamente de admirar el ver la opinion tan universalmente establecida sobre el amor que se debe à la Patria, que parece fuera de lo natural el hacer la menor excepcion, sin que para este capricho se pueda alegar otra razon, que la de haver nacido en ella. La opinion del famoso Owen me parece mucho mas justa:

Illamibi Patria est ubi pascor, non ubi nascor.

Illa ubi sum pastus, non ubi natus eram.

Illa mihi Patria est, quæ patrimonia præbet.

Hic, ubicumque habeo quod satis est, habito.

Además, que sabemos que *nullus Prophetam in Patria*, y que aunque *Patria dat vitam*, raro *largitur honores*. *Hos melius multo terra aliena dabit.*

DEL CONSEJO.

DE todos los servicios que el hombre puede hacer al proximo, no hay otro que haga con mas gusto que el de dar un consejo, porque sobre no costarle nada, dá tambien incienso de este modo à su espíritu. La prontitud que se manifiesta en aconsejar à otro, es ciertamente una señal de la presuncion que se tiene de la capacidad propia, y la sincera amistad tiene en eso la menor parte de ordinario, porque el consejo en muchas ocasiones es el fruto de una amistad tibia, y pasa por buena voluntad en el que no tiene gana de hacer otro servicio. He observado, que estos amigos consejeros por lo regular no quieren mas que à su bolsa.

Es verdad sin embargo, que un buen

consejo en ciertos tiempos, y en ciertas coyunturas es una gracia del Cielo, que Dios nos embia expresamente, y muchas veces por medio de la gente simple, porque no siempre la discrecion nos saca del embarazo. He visto, y leído muchos exemplos, que muestran esta verdad, por lo qual me parece, que no se debe jamás despreciar un consejo, hasta que se haya bien reflexionado, pues no hay menos juicio en haberse aprovechar de ellos, que prudencia, y sabiduria en poderlos dar buenos.

Un hombre de entendimiento no aventura facilmente su consejo con un capricho, porque un loco cree no necesitarlo de ninguno: solo el prudente sabe darlos buenos, y aprovecharse del de los otros, por estar persuadido, que *nemo scit quantum nescit.*

DE LA ECONOMIA.

Quando un hombre no tiene muchos bienes, puede ser economico, sin que merezca que se lo noten, respecto de que: *Non minor est virtus, quam querere, parta tueri.* El ser buen economo se ha tenido siempre por una señal de



de prudencia; y el que logra la felicidad de tener esta partida, no podrá dexar de ser en cierto modo aprovechado, porque sin eso, à Dios economía. Mecenas dice à Augusto, hablando de los medios de enriquecerse: *Non tam multa accipiendo, quàm non multos sumptus faciendo.*

Asi quiero que se le dé al nombre de economía el de buen gobierno, que no tiene el no sè què de odiosa, y desapreciable en la expresion. Pero si la economía es virtud, es menester sin embargo confesar, que no hay cosa que se acerque mas al vicio, por ser la parienta mas cercana de la avaricia, y ordinariamente donde ella se halla, no está lexos la ambicion. Observamos, que los muchachos, que empiezan temprano à ser economicos, con el tiempo son avarientos, y que un hombre, que à los veinte años es de buen gobierno, à los treinta no tiene valor de satisfacer el hambre en su mesa. Parece que la economía, que es un efecto de la prudencia, está reservada ordinariamente para la vejez, y casi no se halla sino en los Ancianos, y en las mugeres, que como fujetas à los terrores pánicos, temen que falte con el tiempo lo superfluo, y aun lo necesario.

La buena economía es el medio entre la prodigalidad, y la avaricia, y se debe tener tan firme en este punto, que no se incline à un lado, ni à otro. Por eso es menester tanto juicio en la conducta, como inteligencia en el gobierno, y estas dos propiedades se hallan rara vez juntas. Quando observo de cerca los buenos economos de mi tiempo, los veo à todos poseidos de la vergonzosa avaricia. Un hombre, que es aficionado al vino, con el tiempo es borracho: otro que quiere à las mugeres, despues es luxurioso. Así tambien el que no es amigo de dár, con el tiempo quiere que le den, y por fin usa de todos los medios para juntar hacienda. En este supuesto, aunque estimo la economía, quando está acompañada de partidas, que la hacen amable, tengo no obstante motivo de dudar, que se hallen economos, que no se tuerzan un poco del lado de la avaricia. Yo viví cinquenta años, ví muchas Naciones, traté con muchas gentes, he corrido diferentes Países, pero ciertamente no hallé mas que dos hombres, que con el carácter de buenos economos conservasen el de amables. Es verdad, que uno de ellos no era nada

ami-

amigo de dar, pero aborrecia tanto el recibir qualquier regalo, que era el verdadero motivo de perder su amistad el ofrecerle una caja de valor de un escudo. Siendo, pues, el dinero hoy dia lo esencial del hombre, de modo, que sin este metal no brilla ninguna partida buena, estoy admirado, que no hagan aprender à los niños la economía por reglas en lugar del latin, respecto de que un rico ignorante pasa por delante de un sabio pobre, y la bestialidad con dinero ve, que le hacen cortesía todas las ciencias.

DE LA CHANZA.

SE puede aprender à leer, y escribir, pero no à chancearse. Es menester para eso un don particular de la naturaleza, y à decir la verdad, yo tengo por feliz al que no lo tiene, y aun mas al que no quiere tenerlo; porque el caracter de chanceero es odioso à todos los hombres de bien, y un oficio muy peligroso. Aunque la chanza consiste solo en algunas palabras, que no son mas que unos simples movimientos del ayre, no dexa muchas veces de causar grandes tempestades en el comer-

mercio de la vida: *Offe caret glossa, per quam franguntur, & ossa.* Además, que el oficio de chancero nos trae el desprecio de la gente, y esta profesion tiene algo de bufoneria; pues aunque haga reir à los que no muerde, no nos adquiere con todo eso estimacion alguna.

La chanza es la hija mayor de la familiaridad, y cubre en fin de desprecio à los que la profesan: sino obstante todo esto se quisieren chanchear, es menester tener un espiritu agradable, que no muerda, y una conducta sin defecto, sin lo qual se explicará la descortesía del que responde, y hará publicas las nulidades del chancero contra todo su atrevimiento. A proposito de esto me acuerdo de lo que contaron en Francia del famoso Conde de Grammont, buen ingenio, en tiempo de Luis XIV. el qual quiso un dia chancearse con un Cavallero de Bretaña recién venido à la Corte: sin conocerle con otro motivo, se acercó à èl, y le preguntó, qué significaba *Parabole, Faribole, y Obole*, (*)

Q cre-

(*) *Parabole* es un modo de Historia corta, que se discurre para explicar una verdad de moral, ó de Religion: *Faribole* significa friolera: *Obole* es una moneda de muy corto valor.

creyendole sorprender à este Estrangero con una pregunta tan extravagante ; pero el Breton , sin detenerse , le respondió : *Parabole* es lo que no entendéis , *Faribole* lo que habláis , y *Obole* lo que valeis. Esto fue lo que este chancero ganó , con gran confusion suya , y complacencia de toda la Corte. Quando por citacion del Emperador los Diputados de los Protestantes de Alemania fueron à Ratisbona , para conferir con los Catolicos sobre la union de los dos Partidos , llevaron consigo un Filósofo llamado Cornelio Martini ; y como el Padre Gretzer viese aquel hombre entre los Theologos Protestantes , no pudo dexar de decirle : *Quid Saulus inter Prophetas ?* A lo qual respondió el otro al instante : *Quærit asinos Patris sui.*

Un cierto Embiado de Saxonia , haviedo un dia por burla preguntado al Embaxador de Holanda en la Corte de Dinamarca , de donde venía el proverbio : *Ergebet durch vole ein Hollander* , que quiere decir : *Pasa por todo como un Holandés* , respondió , que el buscar el origen de tantos proverbios como hay en el mundo , sería una cosa tan difícil como inutil : por exemplo , dixo , de donde viene lo que di-

cen en Alemania: *Man f... von dresden.*

(*) En fin, Seneca dice bien: *Injuriam fortis non facit, nec Ingenuus fert*; y así como se gusta de oír al eco repetir las palabras que se han pronunciado, del mismo modo el chancero burlado divierte à todos.

DE LA RECONCILIACION.

FISTULA dulce canit volucrum dum decipit Auceps. Es menester muchas veces juzgar de lo presente por lo pasado, y no fiarse mucho hoy de un hombre, que era ayer nuestro enemigo. El fuego se mantiene mucho tiempo debaxo de las cenizas, y ninguno puede leer el corazón de otro. La palabra del hombre suele ser la máscara del interior, y millares de ellos han sido desgraciados por fiarse facilmente de ella. El Italiano dice: *Minestra riscaldata mai fu grata*. Es muy cierto, que la obligación del Christiano es componerse con el enemigo; però tambien es locura fiarse de él en adelante: *à cibo bis cocto, à medi-*

C 2

(*) Proverbio infame, que el pudor no permite traducir.

El Filosofo Sueco,
co indocto, ab inimico reconciliato, à ma-
la muliere libera nos Domine. Me parece
 que es mas facil perdonar una ofensa en la
 apariencia, que olvidarla en realidad, y
 que mientras dura su memoria, hay poco
 que contar sobre el perdon. El hombre es
 naturalmente tan malo, que escribe los
 beneficios recibidos en la arena, y gra-
 va las ofensas en el marmol. No tiene du-
 da, que à un hombre de honra cuesta mu-
 cho olvidar una afrenta, pero un mal co-
 razon solo oculta su sentimiento hasta la
 ocasion favorable: En fin, *chi piu carezze*
ti fá, che non suole, ò inganatoti á, ò inga-
narti vuole: La desconfianza es madre de
 la seguridad, y la experiencia diaria nos
 hace conocer en toda ocasion la malicia
 del hombre, sin que se le dé motivo al-
 guno. Con quanta mas razon se debe,
 pues, temer à aquel à quien se ha causado
 tal vez algun disgusto, y particularmente
 quando nos colma de caricias, porque:

Multis annis jam peractis,

Nulla fides est in pactis:

Mel in ore verba lactis,

Fel in corde, fraus in factis.

Yo digo francamente , que con mas sinceridad haría bien à un enemigo declarado , que lo recibiria de un amigo reconciliado. Es brutalidad el ofender à la gente facilmente ; pero me parece que es tontería el fiarse despues de ella con ligereza.

Da chi mi fido,

Me ne guarde Dio,

Da chi non me fido,

Me ne guardarò Io

DE LA MEDICINA SIN

ofender à los buenos

Medicos.

M*edicina errorum magistra*, dice Plotin. La Medicina tuvo segun cuentan , por autor al Filosofo Apolo , y fue despues cultivada por su hijo Esculapio, dos hombres que hicieron un gran papel entre las Divinidades Paganas , y han dado materia à las Fabulas de los antiguos Poetas. Si se reflexiona este origen , facilmente se puede comprehender lo que se debe esperar de un Arte , al qual desde su principio acompañó la falacia. No es de admirar , pues , que un largo habito,

y un continuo exercicio hayan inspirado à esta profesion un grande atrevimiento de mentir, aumentado tambien con caridad, que la tierra tiene de sepultar los yerros de los Medicos, y no revelarlos jamás à aquellos à quienes su conocimiento podria ser saludable. Su ciencia consiste en opiniones inciertas acreditadas de la esperanza con que los enfermos se lisonjean de poder alargar la vida por su medio; de fuerte, que el Italiano tiene razon de decir, que *le loro purghe ci mandano ben spesso al Purgatorio, è non fan mai servizio al prossimo, se non col mezo; ne la loro concienza tiene altri scrupoli, che quelli che loro stessi ordinano alli speciali.*

Es verdad que la Escritura Sagrada dice: *Honora Medicum propter necessitatem.* Buena razon, si el motivo que obliga à ello, no fuese el temor de que nos maten. Esto parece probable, si se considera otro Texto de la Biblia, donde se dice, que *el que peca contra el Criador, caerá en manos del Medico.* Siendo esto así, solo ha sido introducida esta ciencia en el mundo para castigar los pecados. En fin mientras la Medicina no llegue al conocimiento del verdadero origen de los males, sus remedios

dios serán siempre imperfectos, y aun peligrosos. Yo me atengo à la receta de la Escuela de Salerno, y la tengo por la mas segura de todas:

*Si tibi deficiant Medici, Medici tibi fiant
Hæc tria: mens bilaris, requies, moderata
dieta.*

Porque el retrato que el Italiano hace del Medico, inspira un horror que con trabajo se puede desvanecer.

*Io battizzo di maligno
Ogni mal che non intendo:
La moneta frà tanto prendo,
E da poi tra mé sogbigno,
Che vi sia Gente così pazza,
Che stipendi à chi l' amazza!*

Siempre que voy à curar,
(Contemple Vmd. si lo entiendo)

Bautizo à la enfermedad,
Y desbautizo al enfermo.

Mientras que le despavilo,
Acabo con su talego;

Y à un tiempo suelen faltar
El paciente, y su dinero.

En todo el Pueblo me quieren,
Y me quieren con extremo,

De

El Filósofo Sueco,

De modo , que hay mas de dos,
que se están por mi muriendo .

El Sachristan quedará
Rico en brevísimo tiempo,
Y el Cura *Beneficiado* ,
Segun los muchos Entierros.

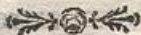
Ayer pidió mi baston
Prestado el Sepulturero,
Y sirvió de pluma para
Poder ajustar los muertos.

En fin , el divino Valles,
Hypocrates , y Galeno,
No me llevan mas ventaja,
Que en haver sido primero:

Pues ellos al que curaban,
Que le dexaban es cierto
Al instante ; pero yo
No me dirán ¿ à quien dexo ?

Recayeron muchas veces
De todos tres los enfermos ;
Mas los míos , ¿ quando , quando
Se ha dicho , que recayeron ?

En fin , Señores , conmigo
No se puede dar cotejo ;
Y así , quien padezca , venga,
Que yo le aliviare presto.



*CARTA, QUE CATON
de Utica escribió de Grecia à su
hijo Marco Marcelo à
Roma.*

„ **H**IJO Querido. En nosotros dos se
„ conoce la diferencia que hay en-
„ tre el amor de un padre para su hijo, y
„ el de un hijo para su padre, respecto de
„ que tu dexas de escribirme, aunque yo
„ no tengo otro mayor consuelo, que el
„ poderte dar noticias de mi salud, y fe-
„ ñales reales de mi cuidado en subminif-
„ trarte todo lo que necesitas. Así me pa-
„ rece, que sino quieres escribirme como
„ à tu padre, havias à lo menos de hacer-
„ lo como à tu mejor amigo, y mas de-
„ biendo respetar mis canas, obligado à
„ mis muchos beneficios. Por lo demás,
„ hijo mio, tu no ignoras, que há cinco
„ años que me hallo en el Pro-Consulado
„ de Asia, aunque he pasado la mayor
„ parte del tiempo en esta Ciudad de Athe-
„ nas en donde toda la Grecia tiene sus
„ Estudios mayores, y sus mas célebres
„ „ Filo-

„ Filósofos : y si quieres saber lo que pien-
„ so de estos Griegos , te diré que hablan
„ muy poco ; à todas las demás Naciones
„ llaman barbaras , y quieren ellos solos
„ ser Filósofos. Lo que hay mas insoporta-
„ ble , es la presuncion que tienen de que-
„ rer dar consejos à todo el mundo , y
„ creer , que no necesitan el de nadie. Es
„ cierto , que saben bien disimular las in-
„ jurias que les hacen , pero tambien lo es,
„ que no las perdonan jamás ; porque per-
„ manecen en su odio , y son muy muda-
„ bles en la amistad. Son faciles en prome-
„ ter , pero dificiles en cumplir la palabra
„ que han dado. En fin te digo , hijo mio,
„ que son imperiosos , y absolutos en el
„ mando , pero testarudos , y lentos en
„ obedecer. Esto es lo que los Filósofos
„ Griegos enseñan à los Pueblos ; y la ra-
„ zon porque te escribo esta , es , para que
„ no tomes el trabajo de venir acá , ni la re-
„ solucion de salir de Italia ; porque la
„ gravedad de Roma nuestra Patria no
„ quiere que la juventud ande rodando de
„ País en País. Mas te diré , que así que los
„ Padres de nuestro Senado permitan , que
„ los Estudios de la Grecia sean recibidos
„ en Roma , se acabará nuestra Republica,

„ y es la razon , que los Romanos enseñan
„ à vivir como se debe , y los Griegos so-
„ lo aprenden à hablar bien. Por muy go-
„ bernado que esté un estado , por mucho
„ cuidado que se ponga en establecer un
„ buen orden en las Academias , y por
„ mucha exactitud que haya en hacerlo ob-
„ servar , podrá sostenerse algun tiempo,
„ pero no tardará en decaer , si no se es-
„ tablece sobre unos fundamentos mas só-
„ lidos que los principios de los Griegos,
„ pues en el mundo no hay cosa durable,
„ sino lo que está fundado sobre la verdad,
„ y la virtud.

„ Aunque todas las ciencias de los Grie-
„ gos son inciertas , perniciosas , y escan-
„ dalosas , ninguna con todo eso es mas
„ peligrosa para nuestra Republica que su
„ Medicina , porque los Griegos han re-
„ suuelto hacer matar con las ordenes de los
„ Medicos aquellos que no han podido ha-
„ cer morir con la espada , y con las ar-
„ mas. Se ven aqui todos los dias disputas
„ entre los Medicos , y los Filósofos , por-
„ que hacen tomar à los enfermos un me-
„ dicamento por otro , y lo peor es , que
„ el pobre paciente , haviendo tomado lo
„ que unos ordenan , y lo que los otros

acon-

,, aconsejan , padece sin embargo constan-
 ,, tes dolores , y se vá en fin al otro mun-
 ,, do ; de suerte , que su disputa no tiene en
 ,, substancia por objeto la cura del enfer-
 ,, mo , sí solo la eleccion del medicamento
 ,, mas propio para matarlo prontamente.
 ,, Así , hijo mio , haz entender à los Padres
 ,, que componen el Senado , que si estos Fi-
 ,, losofos Medicos , que ha partido de
 ,, aqui para Roma , llegan allá , no se les
 ,, permita enseñar la Medicina , ni el que
 ,, emprendan curar à enfermo alguno , en
 ,, la Republica , porque esta Ciencia es
 ,, muy peligrosa en la práctica , y tan difi-
 ,, cil de comprehender , que aunque hay
 ,, muchos que la enseñan , son muy pocos
 ,, los que las saben. Tú me entiendes , pues,
 ,, hijo mio , para no tener que hacer con
 ,, esta gente , porque son personas peli-
 ,, grosas.

Esta es una Carta curiosa por su anti-
 guedad , y por lo que contiene , sobre lo
 qual observo , que el buen Catón , con ser
 tan grande hombre , se dexaba llevar de la
 passion , porque aunque en efecto es ver-
 dad , que en todo tiempo los Griegos pasa-
 ron por una Nacion de mucha malicia,
 vindicativa , y de quien no se podia fiar,

con todo eso no se podrá negar, que huvo entre ellos grandes hombres de espada, y pluma, y que los Romanos han tomado de ellos sus Ciencias; de manera que se puede decir, que fueron los Monos de los Griegos. Y si la Medicina, en sentir de Catón, no havia alli llegado todavia en aquel tiempo à perfeccion, sobresalian con todo eso en otras ciencias, lo qual explica muy bien un Poeta Francés en este verso:

Sur les rives du nil jadis fuit la science,

Puis en Grece elle alla:

Rome depuis en eut la connoissance.

Paris maintenant l'a.

En las riberas del Nihilo

Hicieron agua las Ciencias,

Y luego por ser mas cultas,

Habitaron en la Grecia.

Despues pasaron à Roma,

Y ahora París las hospeda;

Pero la ciencia realmente,

Donde se halla, se encuentra.

DE LOS MEDIOS DE CONSERVAR

la salud.

EN la juventud no se ocupan los hombres sino en buscar nuevos placeres,

y en la vejez su unica aplicacion es informarse de lo que puede aplacar los dolores, conservar la poca salud que les queda. A fin de que escusen estos cuidados inutiles, voy à comunicarles algunas observaciones, que conducirán infaliblemente à una vejez menos enferma que la mia.

La primera regla es huir de los sitios en que el ayre es grueso, y humedo, y en donde reynan mucho los vientos grandes: tener siempre la cabeza, los pies, y el estomago abrigado, y guardarse quanto fuese posible del ayre de la noche, que es mas dañoso à la salud que otro alguno.

La segunda consiste en no comer, sino es quando hay hambre, en no beber jamás sin sed, y en no cometer exceso alguno en uno, ù otro: en abstenerse de la demasiada diversidad de manjares en una misma comida, y en levantarse siempre de la mesa con apetito: en no cenar, ò à lo menos en cenar ligeramente: en ayunar cada diez dias una vez, para dar descanso à la naturaleza; y en no beber entre comida, ni despues de media noche.

La tercera acostarse temprano, y levantarse muy de mañana, porque siete horas de sueño bastan para el descanso del
hom-

hombre, y lo que pasa de eso es dañoso à la salud. no dormir jamás despues de comer; y sino se puede menos, que sea en una silla, y que no pase de media hora. No hacer nunca exercicio de cuerpo, ni de espiritu inmediatamente que se acaba de comer, porque entonces es tan enfermo, como saludable à otras horas. Y aunque el exercicio, segun Hypocrates, es el mas seguro medio de conservar la salud, con todo eso, no ha de ser tanto, que fatigue enteramente.

La quarta es dar libre curso à la naturaleza, quando pide alguna evacuacion necesaria; y luego que se sientan con alguna pesadéz en el estomago, abstenerse de todo genero de alimento.

La sexta no dexarse abatir de los disgustos, porque la estrecha conexion que hay entre el cuerpo, y el espiritu hace que uno no pueda padecer, sin turbar al instante la economía del otro.

Si se observasen bien estas reglas, casi no se verian gentes enfermas antes de espirar el termino de su vida; pero por desgracia los hombres no saben lo que vale la salud, hasta que la han perdido; y no se acuerdan de consultar los discipulos de

El Filosofo Sueco,
Esculapio, fino es quando ya Baco y Venus han hecho en su complexion unas brechas irreparables, y entonces conocen que

*Chi à Sanità
è rico, è non lo sà.*

DEL CARNABAL.

EL Carnabál es un resto del Paganismo, y una conmemoracion de las Bacanales de los Antiguos: es la fiesta dedicada al diablo, y el tiempo en que la locura de los hombres está en su fuerza. Parece que entonces, como por instinto, y teniendo verguenza de sus extravagancias, no se atreven à enseñar la cara descubierta, y se enmascaran para gozar de la libertad de hacerse locos. Se hallaba en París un Embiado Turco en tiempo que se celebraba el Carnabál; y viendo todas las extravagancias de este tiempo, y la ceremonia del Miercoles de Ceniza, escribió entre otras cosas à uno de sus amigos à Constantinopla, que hay un cierto tiempo del año en que los Christianos están furiosos, y que al cabo de algunas semanas tienen ciertos polvos de un color blanco, y negro, que sus Sacerdotes les ponen en la cabeza en

un dia destinado para esto , con los quales recobran el juicio.

Quando reflexiono sobre el Carnabál , y la Quaresma , que se le sigue inmediatamente , me acuerdo del Proverbio Italiano: *Poco di bene , poco di male* ; y me admiro , que la Iglesia sufra el Carnabál ; pero me parece que lo permite por la misma razon que Moysés permitió en otro tiempo tener muchas mugeres , pues nuestro Señor dice , que este Legislador solo lo toleró à los Judios , considerando la dureza de sus corazones. Yo me imagino , que sería menos malo quitar la buena Quaresma , que permitir el escandaloso Carnabál. Si los hombres quisiesen ajustarse à eso , creeria que no fuese menos agradable à Dios , porque la Quaresma de quarenta dias , en honra del Señor , que se sigue inmediatamente al Carnabál de algunas semanas empleadas en los desordenes , me parece muy semejante à un beso que yo diese à alguno , despues de haverle dado de puñadas.

En fin , siendo el Carnabál , como la Primavera del Infierno , el naufragio de una infinidad de inocentes , la hora favorable para las mugeres locas , los dias caniculares para los hombres , el vómito de la

bolsa, el veneno de la salud, el terrible engaño de la juventud, el verdugo ordinario de los viejos, no tendrá nunca mi aprobación, y cedo mi parte à los que se inclinan à las cosas vanas, y no ganan mas que el arrepentimiento.

DEL VINO.

ES cierto, que el jugo de la Parra es un antidoto contra el mal humor, y que la uva es el mas hermoso, y el mas maravilloso fruto de la tierra. Si el hombre supiese usar de èl, no necesitaria otra Medicina, porque este licor tiene admirables virtudes, quando se toma con moderacion. Pone el corazon alegre, el espiritu vivo, fortifica el cuerpo, hace olvidar los pesares, cantar, y baylar, como tambien atrevidos, y valientes. Verdaderamente es menester no tener buen gusto para que el vino no agrade. Es una bella conversacion la de Baco, quando dura poco tiempo; està llena de buenos dichos, de canciones, y de todo lo que divierte: en fin, es un amable Dios de los Paganos Bromio, (*) que

(*) Bromio viene del Griego, y quiere decir Tiemblo: este nombre se le dió à Baco, porque un bruero hizo que Semele su madre le pariese.

que merece el culto de toda la gente de buen gusto ; pero al instante que se emborrache , es menester hacerle montar sobre su asno , y embiarle à los Suizos , porque entonces es un infame , un brutal , una bestia de dos pies , ò por mejor decir sin pies , ni cabeza. Arma quimera con todo el mundo , su boca echa discursos impíos , y lascivos , sus suspiros son regueldos , sus caricias puñadas , sus miradas furiosas , y sus confianzas ridiculas , y enfadosas. La consideracion de todos estos inconvenientes me hace aprobar la prohibicion que hizo Mahoma de beber vino à todos los que abrazasen su Religion. Sino fuera esto , no pudiera dexar de alabar la siguiente descripción de este licor :

Fameux Demon de la débauche ,

Subtil enchanteur de nos sens ,

Objet des plaisirs innocens ,

Dont jamais le souci n' approche ,

Ami de la bouche , & du cœur ,

Aimable , & superbe vainqueur ,

Enfant d' un Dieu , brasier humide ,

Joye d' uné Divinité ,

Esprit de feu , flame liquide ,

Viens , rends nos possesseurs de la felicité .

Entre todos los vicios , à mi ver
 El demonio es el vino en derribar ;
 Hace aquel tropezar , hace caer ,
 Y el vino hace caer , y tropezar :
 Encanta los sentidos , y el perder
 Las potencias por èl , casi es ganar ;
 Pues quando el vino es dulce vencedor ,
 Ni hay cuidado , ni hay pena , ni hay dolor .
 Amigo es de la lengua en el hablar ,
 Del corazon amigo en el reir ;
 Al Tabernero dexa que *contar* ,
 Y à todos los mirones que decir :
 Es humedo brafero al calentar ,
 Y al Dios Baco le supo divertir ,
 Con que pues *generoso* sabe ser ,
 Quien quiera vivir mal , alto à beber .

DEL TABACO.

NO hay cosa tan excelente , ni tan perfecta en la naturaleza , que pueda enteramente escaparse del veneno de las malas lenguas ; y así , no es de admirar , que aun al Tabaco no hayan perdonado , principalmente los Medicos , porque esta Reyna de las vegetables no necesita recurrir à ellos para preservar de diferentes males , y curar muchas enfermedades. Ven-
gan

gan los Naturales del País de donde es originaria esta planta à publicar reconocidos los beneficios infinitos que les hace. El Tabaco apaga el hambre, alivia los dolores, cura las llagas, purga el cerebro, impide las fluxiones, hace evacuar las flemas, purifica el ayre, embalsama el cuerpo, y es agradable compañía en la soledad. Aun su humo dá materia para pensar, y reflexionar utilmente sobre las vanidades del mundo. Por el Tabaco se compusieron estos versos.

*Doux charmes de ma solitude,
Fumante pipe, arden fourneau,
Qui purge d' humeurs mon cerveau,
Et mon esperit d' inquietude.
Tabac dont mon ame est ravie,
Lors que je te vois perdre en l' air,
Aussi promptement qu' un eclair,
Je vois l' image de ma vie.
Je remets dans mon souvenir
Ce qu' un jour je dois devenir,
N' etant qu' une cendre animée:
Et tout d' un coup je m' apperzois,
Que courant apres ta fumée,
Je me perds aussi bien que toi.*

Dulcísimo encanto

De mi soledad,

Pues tu compañía

La sabe estorvar.

Pipa tan fumante,

Tan medicinal,

Que al cerebro enfermo

Purgandole vas:

Tú, que me diviertes,

Y alegrando estás,

Aun representando

Mi fragilidad:

Tú, que me recuerdas

El que soy mortal,

Que es como decir,

Ya descansarás.

Tú, que como polvo,

En el ayre ya,

Eres de mi vida

Symbolo veráz:

Venme à dar alivio,

Venme à predicar,

Y aunque polvo somos,

Dure la amistad,

El primero que le traxo à Europa fue el
Cavallero Raghlyff, Inglés, que hizo con
èl un presente à su Patria, en el Reynado
de

de Jacobo Primero; pero el Parlamento de aquel tiempo, compuesto de enemigos de este Cavallero, le condenó à muerte con pretexto de diferentes delitos, entre los quales era uno el haver introducido en Inglaterra el Tabaco, cuyas delicias podrian entretener al Pueblo, de suerte, que dexase todas las demás ocupaciones. Así este pobre Cavallero fue sacrificado al odio de sus enemigos, por haver procurado à su Patria una ventaja tan grande como es el Tabaco que produce oy sumas inmensas à la Inglaterra.

DEL BAYLE.

Aunque algunos sugetos muy rígidos en cosas de poca importancia no aprueban la Danza, yo la tengo sin embargo por un gusto, ò locura (si así quisiesen llamarla) muy inocente, con la qual no veo apariencia alguna de que se pueda ofender à Dios, porque andar, ò correr, saltar, ò pasearse despacio, tener las piernas derechas, ò doblar las rodillas, es en sí misma, y para Dios, una cosa muy indiferente; y me parece ridiculo, que algunos supersticiosos de nuestro tiempo quie-

quieran, que en ciertos movimientos del cuerpo, en que consiste el Bayle, haya ofensa de Dios. Estos hypocritas deben de pensar, que Dios es algun barbón melancólico, y misantrope, que por la menor vagatela se pone de mal humor, y se enfada con el ruido de los Violines. Mas valiera que estos tales fuesen mas Religiosos observantes de los Preceptos Divinos, que Censores incomodos de la diversion inocente del hombre.

La Danza no es una nueva invencion, pues ha servido de recreacion al Genero Humano muchísimos años há. La Antigüedad misma pretendió, que se sacaba ventaja de ella para la salud, y para la agilidad del cuerpo, y que aun es util à la gente de Guerra. Digalo este verso:

*Qui recte scivere choris decorare Deos,
Hi optimi, & in bello.*

Leemos en el segundo Libro de Samuel, cap. 6. que David danzó delante del Arca de Dios; y en otro lugar, que Judith hizo lo mismo despues de haver muerto à Holofernes. El Sabio Golio nos dice, que la Danza fue parte del Culto que la Antigüedad dió à los Dioses. Cicerón nos asegura, que los Griegos tenian cinco gene-

ros de ejercicios de cuerpo muy loables, entre los quales pone la danza, y los llama *Artes gymnasticæ*. Homero la nombra un don, y una ciencia divina. Athenéo, y Luciano cuentan, que el admirable Socrates estimaba sobre manera la Danza. ¡Qué gusto tuviera yo de ver à este venerable Filosofo menearse, saltar en una contradanza, y baylar una zarabanda! Porque estos Autores aseguran, que danzó muchas veces, aunque era patizambo. Pirrho fue tan aficionado al Bayle, que èl mismo los compuso, y fueron despues llamados los Bayles Pirrhicos. El grande Antioco era tambien apasionado à esta diversion; y el Poeta Pindaro llama à Jupiter Baylarin. La famosa, y severa Sparta ordenó expresamente el Bayle à sus Ciudadanos. Todo esto prueba, que la Danza no fue desaprobada de ninguna Nacion en tiempo alguno, sino en nuestro siglo, que es gracioso para los Cuervos, y procede contra las Palomas.

Dat veniam Corvis, vexat censura Columbas.



DE LA MUSICA.

DE todos los placeres de este mundo, es sin disputa el mas dulce el de la Musica, porque además de que la harmonia encanta el oido, tiene influencia hasta en el mismo espíritu, lo que se prueba con el exemplo de Saül, que en las locuras, de que se hallaba agitado muchas veces, encontraba un remedio pronto, y eficaz en los sones, que David tocaba en su Harpa. Leemos, que en el Reynado de Enrique, Rey de Dinamarca, vino à su Corte un habil Musico, que pretendia con su instrumento inspirar à los hombres la passion que deseasen. Este Principe quiso hacer la experiencia, y le ordenó tocase un sòn, que le causase cólera. Obedeció el Musico, despues de suplicar al Rey se quitase la espada; pero apenas el Monarca empezó à oír la Musica, quando le entró una tan gran furia, que saliendo del quarto, se echó sobre uno de sus Guardias, y quitandole el sable, hirió à muchas personas, y huviera muerto al mismo Musico, sino se huviese retirado à toda prisa, previniendo estos efectos. Si sucedió por algun poder magico,

co, no lo sé; pero no tiene duda, que oyendo una buena Música vocal, acompañada de instrumentos tocados delicadamente, se siente uno llevado de ciertos movimientos muy parecidos à la pasión, que la Música quiere explicar. Se puede esto observar facilmente en la representacion de una buena Opera, la qual hace grande impresion principalmente en las mugeres, y yo soy testigo, que muchas han pagado el gusto con el ultimo favor. La Música es el unico de todos los placeres que se han atrevido à poner en el Cielo: tiene un illustre lugar en las pomposas descripciones, que nos hacen de las alegrías del otro mundo, que creerian imperfectas sin los conciertos, que los Angeles deben formar, para cantar las alabanzas de Dios.

Esto es lo que sé de la Música, la qual, à mi parecer, es un retrato natural de la vanidad del mundo, dulce, y breve.

DE LA VIDA DE LA CORTE.

LA vida de la Corte es parecida à la que se pasa en Galeras, en donde caSCAN à los forzados que reman mal,

y dán vizcocho, y agua por recompensa à los que trabajan bien. No hay en lo exterior otra profesión mas agradable, y lisonjera, que la del Cortesano; pero tampoco hay otra seguramente, que trayga consigo mas amargura, y pesares. Examinemos lo que se halla en ella: la mentira artificiosa, el engaño, las falsas confianzas, la embidia, y zelos eternos, mugeres provocativas, amigos fingidos, el odio irreconciliable, malicias cortesanas, venganza infaciable, y vana esperanza. Un Cavallero en su casa es el amo, en la Corte es esclavo: en aquella todo lo hace à su gusto, y en èsta es menester que se acomode al de otros: allá no sabe què cosa es embidia, y aqui le es consiguiente: en su tierra solo conversa con sus amigos, pero en la Corte està precisado à tratar con gente, que no quiere otra cosa que su fortuna, y su interés. Si el Soberano le estima, todos los Cortesanos le aborrecen interiormente; y si le mira con indiferencia, todo el mundo le trata con desprecio. Si en su casa tiene haciendas sin deudas, en la Corte tendrá muy presto deudas sin hacienda. Si es franco, le venden muy presto, y si es reservado, todos des-

desconfian de él. Si es capaz de grandes empleos, los Privados impedirán que el Principe conozca sus talentos. Este es el retrato de un Cortesano, hecho por mano de Maestro:

*Servir le Souverain, & de donner un
maitre,
Dependre ábsolument des volontés
d'autrui,
Demeurer en des lieux, où lon ne vou
droit etre,
Pour un peu de plaisir souffrir beau-
coup d'ennuy,
Ne remoigner jamais ce qu' enson
cœur on pense,
Suivre les favoris sans pourtant les
aimer,
S' apauvrir en effect, s' enrrichir
d'esperance,
Louer tout ce qu' on voit, mais ne rien
estimer,
Entretenir un Grand d' un discours
qui le flatte,
Rire de voir un chien caresser une
chatte,
Manger tou jours fort tard, changer
la nuit en jour,*

Nº avoir pas un ami , bien que cha-
cum on baise,

Entre toujours de bout , & jamais à
son aise;

Fait voir en abrégé comme on vit à
la Cour.

Servir à un Soberano , sin servir,
De voluntad agena depender,
Mirar lo que quizás no podrá ver,
Y vivir propiamente sin vivir:

Poco que disfrutar , bien que sufrir,
Al disgusto vestirse de placer,
Adular , no dormir , empobrecer
A trueque de esperanzas , y fingir:

No tener un amigo à quien tratar ,
Tolerar las simplezas de un Señor,
Y reir de lo que dá gana de llorar:

No ser hombre de asiento ; (que es
rigor)

Y esta es vida de Corte , y de embi-
diar ?

Pues à tal vida , llamenme al Dotor.



**DE LA HONRA QUE SE DEBE
al Ministro.**

EL Público recibe la moneda por el valor que el Soberano la dá. Del mismo modo se deben al Ministro los honores inseparables de su caracter, sin informarnos, si los meritos personales nos obligan à ello, porque es el altar en que debemos ofrecer los incienfos que damos à la persona del Principe, de quien ordinariamente se halla favorecido el Ministro.

Todo hombre de entendimiento sigue este método, y todo tonto lo desprecia, porque su suerte no quiere que sea protegido. Aquel que por no hacer una reverencia, y por ahorrar una cortesía, reusa saber el camino del favor, verá siempre malograr sus proyectos, y sus esperanzas se convertirán en humo.

Haviendo Aristipo pedido un dia cierta gracia para uno de sus amigos à Dionysio el Tyrano, y no pudiendola conseguir la primer vez, bolvió la segunda, y se echó à sus pies, con lo qual obtuvo lo que deseaba. Los Cortesanos no dexaron de afear esta

esta sumision de Aristipo, teniendola por una baxeza indigna de un Filosofo; pero él hizo burla de ello, diciendo, que los Grandes tienen los oidos à los pies, y que así es menester baxarse para que oygan lo que se les pide. Una Excelencia dada à tiempo hace muchas veces mejor efecto, que toda la justicia de las pretensiones. No desprecien esta reflexion, que ordinariamente es de consequencia.

DEL VERDADERO POLITICO.

EL que piensa llegar al Ministerio, debe poseer tres calidades, y juntar al carácter de gran Politico el de hombre honrado. Estas tres cosas consisten en el estudio, en la experiencia, y en la verdad. Con el primero lo conoce todo, con la segunda puede hacer juicio de lo mas, y con la tercera mantener siempre sus acciones como hombre de bien. Como la virtud no quiere oropél, el verdadero Politico no busca la ventaja de su Amo, sino es por unos medios, que no pueden perjudicar à la equidad, ni à la delicadeza de la conciencia, y de la honra.

Danda opera est magnis, sed non cum vulnere mentis.

Danda opera est magnis, sed comitante metu.

Oy no se buscan tales Politicos, si solo à sugetos que sepan valerse del engaño, del fraude, de la astucia, de la cabilacion, y de la mala fé, para conseguir sus empresas. Estos merecen verdaderamente la definicion que un buen ingenio hizo de ellos en estos terminos: *Politicus est animal rationale bipes, ita serviens Deo, ut non offendat diabolum.* Muchos grandes Ministros del ultimo siglo fueron de este carácter, y no dexan de brillar mucho en la Historia, la qual pinta regularmente con los colores de la pasión, y del interés, quando los Autores son habiles; y por otra parte se halla muy desfigurada, quando la manejan ingenios ordinarios.

DEL HOMBRE SIN DINERO.

UN hombre sin dinero es un cuerpo sin alma, un muerto que anda, y un fantasma, que dá miedo. Su entrada es triste, y su conversacion molesta: si va à visitar à alguno, jamás le halla en casa; y si abre la boca para hablar, le interrumpen

à cada paso , para que no pueda acabar un discurso , que temen sea para pedir : huyen de él como de un apestado , y se le considera como un peso inutil en la tierra. Si tiene entendimiento , no puede manifestarlo ; y si no lo tiene , le miran como al mas espantoso monstruo de dos pies , que la naturaleza puede producir , quando está de mal humor. Sus enemigos dicen , que no es bueno para nada , y los mas moderados empiezan su elogio encogiendose de ombros. La necesidad le despierta por la mañana , y la miseria le acompaña por la noche. Las mugeres hablan de él como de un Hermaphrodita , los Hosteleros quieren que , como el Camaleon , viva del ayre ; y los Sastres , que como nuestros primeros Padres , se vista de hojas de Higuera. Si estornuda no hacen caso , si necesita alguna cosa de los Mercaderes le piden antes la paga ; y si debe algo pasa por embustero. En fin , el Inglés en quatro palabras explica bien su situacion.

A man without money

And none he can barrow

Small is hope

And great is his sorrow.

A quien falta el dinero

Credito falta ;

Y le sobra el sonrojo,

No la esperanza.

DE LA MAGNIFICENCIA en los vestidos.

Observo , que los grandes hombres de mi tiempo , como tambien los de la Antigüedad , miran con desprecio la magnificencia de los vestidos , y este fausto de Comediantes rara vez es de su gusto. Parece que la verdadera virtud faca su lustre de sí misma , y no busca un realce en el oro , y en la plata , que solo es estimado entre las mugeres , los tontos , y el vulgo , el qual ordinariamente , juzga del hombre por la cantidad de galones que trae en su vestido.

*Vir bene vestitus pro vestibus esse peritus
Creditor à mille , quamvis idiota sit ille.
Si careat veste , nec sit vestitus honeste,
Nullius est laudis , quamvis sciat omne
quod audis.*

El hombre , que tiene un merito real , trae , ordinariamente un vestido liso , y llano , pues que llevandolo así es galoneado en la virtud , y desprecia estas gualdrapas bordadas , mas propias para cubrir un Ca-

vallo, que para servir de carga al cuerpo humano. El aseo está bien à un hombre honrado, y manifiesta ordinariamente un interior limpio, y exacto en sus negocios, pero el excesivo gasto en los vestidos es una señal de un muy corto talento, el qual queriendose distinguir de algun modo, y no teniendo otro, recurre à las Tiendas, en donde por el dinero halla con que hacerse reparable del Pueblo, y despreciable de las gentes de juicio.

He notado, que los enanos, los corcobados, y todos aquellos que son desgraciados de naturaleza, son los mas tentados por la gala, y hacen muy mal, porque queriendose distinguir con ella, todos miran con atencion los defectos de su cuerpo; de los quales, à no ser eso, quizás no se hiciera tanto caso. Conocí algunas personas, que han hecho fortuna por los buenos vestidos que se han puesto, para parecer delante del Principe, sirviendoles como de cartas de recomendacion, aunque firmadas de un Maestro de Sastre.

En fin, es menester confesar, que hay mucho de mugeril en el exceso de los vestidos, y que la perpetua novedad de las modas es efecto de una ridicula afeminacion

cion. Cesar respondió à los que le vinieron à advertir, que Marco Antonio, y Dola-bella maquinaban una conspiracion contra él: *No desconfio de gentes tan gordas, y tan bien peynadas; mas antes temo à los hombres palidos, flacos, y naturales*, diciendolo por Bruto, y Casio, que no fueron tributarios de las tiendas, ni las Bacas de leche de los Sastres, como tampoco propios para adornar un Teatro ò para servir de muñecas à las mugeres.

DE LOS PETIMETRES.

LOS Petrimetres son en todas partes el lazote de la Sociedad, y la especie mas ridicula, que anda con orgullo sobre la tierra. Esta enfermedad de ser Petimetres se ha comunicado à toda la juventud, y cada estado tiene los suyos, pero la Nobleza se distingue de todos los demás: dá originales à la Corte, à las Ciudades, y aun à las Villas, à la Iglesia, à la Toga, y à la guerra.

Un Petimetre es un animal diferente del resto de los hombres: se precia de pensar al rebés de los otros, de vestirse, de hablar, de andar, de toser, y de escupir de

un modo contrario al de los demás. Los de la Corte son los modelos de que se forman los de las Ciudades; y estos los exemplares de los de las Villas. Son unas gentes, que desde por la mañana, hasta la noche, se ocupan en componerse, que estudian en inventar nuevos gestos, que siempre están en movimiento, ya diciendo coplas entre dientes, ya baylando, ò cantando. Despues se sientan de repente para sacar una caja de nuevo gusto, ò para contar los favores, que han merecido à las Damas. Este es el carácter de los Petimetres, à qual ha de ser mas tonto, y cada uno se sale con ello à su modo, de fuerte, que los que se distinguen mas, tienen derecho de dar lecciones à los otros.

En la Comedia del *Petimetre en Londres* hay un paso, que me agrada mucho, y es quando el Marqués de *Polainville* enseña à *Milord Houcee* las partidas, que distinguen à un Petimetre de los que no lo son. *Milord*, que tiene gran gana de serlo, pregunta al Marqués, ¿quales son las calidades, que entran en la composición de un Petimetre? *Es menester* (responde el Marqués) *haber nacido con un gran caudal de presuncion, y vanidad, una feliz inclinacion*

à la bufoneria , un gusto dominante por los placeres , y por los vicios , y un amor estremo à la novedad , y al galantéo. Parece que el Autor de esta Comedia los conoce bien , pues los pinta muy à lo natural.

La pasión que las Petimetras tienen de parecer bien , es tan grande , que creen no haver nacido para otra cosa , y de esto provienen estos diferentes modos de tocarse , siempre corregidos , y jamás perfectos.

Es simpleza el creer que las casadas se ocupan en el gobierno de su casa , y en la educacion de sus hijos. Bueno : ese es su menor cuidado. Para ser de moda es menester que una Dama no piense desde por la mañana hasta la noche sino en jugar , en visitar , ò que la visiten , en responder à los villetes galantes , y en tener al rededor de sí una tropa de ociosos , con el nombre de Adoradores , para entretenerla mientras está en el Tocador. Esto se llama vivir como muger de calidad ; porque el querer agradar à su marido , mirar por su casa , y por la crianza de sus hijos , es de gente ordinaria.

Hay tal simpatía entre los originales de uno , y otro sexo , que para agradar à las Petimetras , es menester ser Petimetre ,

aun-

aunque nunca lo sea; y si las mugeres de juicio gustan del hombre prudente, discreto, y modesto, las Petimetas solo se prendan de los locos, necios, y desatinados, y eso basta para que se enamoren de ellos.

¡Qué tropel de reflexiones se me ofrecia aqui sobre la Petimetría! De buena gana las comunicaria al Público, si creyese poder con eso desterrar esta locura; pero por mas que diga, no remediare nada: y así vaya solamente este

R O M A N C E.

Petimetres, que por monos

En los balcones, ò rejas

Os debieran sujetar

Vuestros yerros por cadenas,

Vosotros, que sois vosotras,

Pues de los hombres afrenta,

Como ellas dan en fer ellos,

Dais vosotros en fer ellas.

Vosotros, que andais buscando

Sombreros à la estrangera,

Sin ver que sobra el sombrero

En quien no tiene cabeza.

Vosotros, que con harina

Levantais tal polvoreda,

Que

Que con la fuerza del polvo
Mas de dos Damas se ciegan.

Vosotros, cuyas CUCARDAS
Son lazos, en que se enredan
Otros muchos que os enlazan,
Aunque al parecer no aprietan.

Vosotros, cuyos tontillos
Os ensanchan, porque ahuecan,
Supliendo papel, y lana
La gran falta de presencia.

Atended à una pregunta,

Que en la realidad por nueva,

Y por ser verano, puede,

Y debe pasar por fresca.

Sabed que ayer por mi calle

Pasó poco antes de siesta,

(digolo porque sepais,

Que mi Musa no lo sueña.)

Pasó, como llevo dicho,

Un viejo, que con voz recia

Iba pregonando escobas,

Mas lo peor es la contera.

De CABEZUELA decia,

Con que yo saber quisiera,

De qué Petimetre son,

Pues dice: *de Cabezuela.*

Decidlo por vuestra vida.

Porque luego que lo sepa,

El Filósofo Sueco,

Por esta docena quiero
 Me regale una docena.
 Tendré así para que barra
 La temblona de mi vieja:
 Esto tendré, y quando no
 Me las dé, tendré pacienciâ.

DE LAS PREDICCIONES.

ES cierto, que quando estuve en Inglaterra, de edad de veinte y dos años, un cierto Doctor famoso, llamado Guillelmo, me hizo mi horoscopo, que todavia guardo, en el qual me predixo todo lo que me sucedió despues; y no podré negar; que esto me causa admiracion, respecto de que en aquel tiempo no havia apariencia alguna de las cosas que en adelante me acontecieron. Con todo eso, atribuyo el suceso de estas predicciones mas à la casualidad, que à lo infalible de la Ciencia. El conocimiento de lo futuro pertenece solo à Dios, y aun el demonio no tiene otro, que el que su larga experiencia le puede haver dado. Asi, aunque pueda adivinar por congetura los sucesos, que se siguen ordinariamente à los diferentes modos con que los hombres se portan, sus pre-

predicciones no son infalibles, porque mudando el hombre de conducta, y tomando otra contraria à la primera, hace inútiles todos los medios, que tiene de conocer lo venidero.

La Chiromancia, la Phisonomia, la Astrologia judiciaria, &c. mas me parecen juegos de entendimiento, que Ciencias sólidas, aunque algunos quieren defender que la Geomancia ha sido conocida de los Profetas, y que el uso de la Chiromancia está bien probado en el Lib. de Job, en que se dice, que *in manu omnium hostinum signat, ut noverint singula opera sua.* Por lo que mira à la Phisonomia, vemos cada dia su falsedad, pues protesto haver conocido desgraciados que segun las reglas de esta Ciencia, tenian la cara mas feliz del mundo, y algunas personas, que murieron à manos del Verdugo con los Planetas mas favorables. En quanto à la Astrologia judiciaria, tampoco se la debe dar credito, si se considera, que de ser infalible esta Ciencia, debia el demonio, como el mas sabio en todas, adivinar la verdad, y vemos con todo eso lo contrario en las respuestas de sus Oráculos.

Sin embargo es de admirar, que hay
cier-

ciertas reglas en el Arte de adivinar, por las cuales, quando las observan con cuidado, se puede hallar en lo futuro cumplida la prediccion, y lo mas gustoso es, que el mismo adivino, con ser el que compone la profecia, no sabe lo que adivina. Sé estas reglas, que algunas veces puse en práctica, para divertirme con mis amigos, y hallamos que eran ciertas: Son las mismas que ha observado el famoso *Nostradamo*, cuyas predicciones son de una obscuridad impenetrable, y que aun con trabajo se aclaran despues del suceso, por mas que quieran ajustarlas, para hacer admirar la sublimidad de este *Oca di veritá* de la Francia, sobre el qual un buen Ingenio hizo los versos siguientes:

*Nostra damus dum falsa damus; nam falle
re nostrum est.*

Et dum falsa damus, nihil nisi nostra damus.

No se Podrá negar, que vemos en la Historia muchos sucesos, que han correspondido à las predicciones, como la de *Spurina* à *Cesar*, y la de un Soldado Alemán à *Agripa*, quando estuvo preso en tiempo de *Tiberio*, despues fuelto en el de *Claudio*, y luego Rey de los Judios: la

que

que se hizo à Agripina, madre de Nerón, antes que este Tyrano subiese al trono; y en fin, otras muchas antiguas, y modernas. Con todo eso, yo no veo que esto sea bastante para sacar consecuencias à favor de las predicciones, ni las hallo conformes à la Fé Christiana, ni à la razon, porque una cosa que no existe todavia, no puede ser conocida; y no dependiendo lo futuro sino de la voluntad de Dios, solo él puede saber cómo lo dispondrá.

DE L O R I G E N D E L O S *grandes sucesos.*

LA experiencia de todos tiempos prueba, que los mas considerables sucesos han tenido casi siempre un origen baxo, y despreciable, y que muchas veces una cosa de corta entidad despues llega à ser una maravilla. Parece que el Cielo quiere por esta conducta darnos una muestra de su Omnipotencia, à fin que podamos comprender, que Dios puede hacer todas las cosas de nada.

Los Imperios, y las Monarquías las mas famosas fueron fundadas por vagabundos, fugitivos, y gentes de la nada:
tal

tal ha sido la de Roma, que tuvo por Fundador à Romulo, el qual abandonado, con su hermano Remo, de su propia madre, al parecer por verguenza, ò por miseria, fue hallado por una pobre Pastora, llamada *Lupa*, cuyo nombre dió motivo à los lisongeros de Romulo, ya poderoso, de publicar que le havia criado una Loba. Estos dos hermanos, pues, habiendo pasado su niñez entre la canalla, tuvieron su juventud en una compañía de ladrones, y vagabundos, hasta, que Romulo hizo matar à su hermano, y fundó sobre este fratricidio la grandeza de la Monarquía Romana. Moysés, David, Tamerlán, Mahoma, Koulikán, y tantos otros personajes, tenian un nacimiento baxo, y obscuro, y sin embargo subieron despues à la grandeza humana.

Tengo observado toda mi vida, que esta conducta del Cielo se ve tambien muchas veces en los acaecimientos de las Familias particulares. A proposito de esto me acuerdo de lo que Justiniani cuenta en el libro 14. *Histor. Venet.* de dos hijos de Cosme, Gran Duque de Toscana, uno llamado Francisco, y otro Garcia. Estando estos Principes un dia à caza, y habiendo cogido

una

una liebre, cada uno pretendia que sus per-
ros la huviesen traído: se calentaron sobre
esto, y Don Francisco, que era el mayor,
indignado de la resistencia de su hermano,
le dió una bofetada. El Principe Garcia, no
creyendo que semejante libertad fuese una
prerrogativa del derecho de mayoría, le
dió una estocada, y lo dexó muerto, de lo
qual se vengaron los domesticos de Don
Francisco, de fuerte, que estós desgracia-
dos Principes siguieron su liebre al otro
mundo.

Se hallan en la Historia otros diversos
exemplos, que nos enseñan quan incom-
prehenfible, y adorable es la providencia
de Dios, que dirige todas sus cosas con una
sabiduria muy superior à nuestra compre-
hension, levantando à unos, abatiendo à
otros, y aun destruyendo enteramente à
los que no se creen sujetos à los acciden-
tes contrarios.

DE LA PIEDRA FILOSOFAL.

SE hacen cumplimientos à todos aquellos,
cuyas esperanzas doradas reciben el
humo de un incienso mercenario por la chi-
menea de su laboratorio, y que por medio
de

de la Chimia buscan con la mayor ansia el camino mas corto para llegar à mendigar. ¿Qué cosa es la Chimia? *Ars sine arte, cujus principium est mentiri, medium laborare, & finis mendicare*; porque *rem decoxit iners dum quoquit aurum, & bona dilapidat pro lapide*. Cierto, que es de admirar el ver quanto puede engañar al hombre su imaginacion, y con qué facilidad se entrega à la credulidad de todo lo que puede lisongear su avaricia. La Naturaleza ocultó el oro en las entrañas de la tierra, à fin de defanimar el ansia de los mortales con el trabajo que cuesta el sacarlo, porque ésta buena Madre previó el mal que la abundancia de este metal podia producir en el mundo. Con todo eso, el Chimista, contra el curso ordinario de la Naturaleza, pretende ser segundo Criador, y hacer todo el oro que quiera. Para conseguirlo se sirve del crisol de la credulidad del proximo, en que echa algunos puñados de mentiras bien doradas, que deben pasar por alambique, y producir un licor de vana esperanza, del qual se forma un espiritu de locura, de que despues se faca una sal, que ordinariamente sala el resto de los dias del Chimista.

No me tengan por incredulo : la razon me hace conocer la impostura del Chimista, porque si alguno tuviera tal secreto , fuera presto dueño de toda la tierra , respecto de que el poder de este metal es mucho mayor que el de los hombres. O! , me dirán, los que han hecho este feliz descubrimiento , desprecian todo lo que los otros mortales estiman , y están retirados. Esta es la capa con que se cubre el engaño del Chimista. ¿No sabemos , que el apetito viene comiendo , y que la ambicion de todo hombre , crece à medida que se aumenta su poder ? ¿Cree el Chimista , que logrará persuadirnos , que este admirable secreto le hace superior à los otros hombres , y exempto de sus pasiones ? Dicen , que tiene sus razones para estar retirado ; pero la principal à mi parecer , es , que este hombre raro no se halla. Conocí muchos Chimistas , que al principio , por su gerga , su obscuridad , y la novedad de sus razonamientos , me hicieron dudar del concepto que tenia hecho de ellos ; pero despues ví, que no eran del numero de los que están ocultos , porque su locura , y engaño no tardó en ser notorio al Público.

Me acuerdo de un cuento , que sucedió

con cierto Chimista , el qual habiendo dedicado un Tratado de Chimia à Urbano VIII. creía de ese modo hacer su fortuna ; pero el Padre Santo , que no se dexaba engañar, habiendo recibido el Libro con mucha bondad, le dixo: Os estoy muy agradecido del bello secreto que me haveis comunicado , pero no sé como manifestar mi agradecimiento à un hombre , que hace todo el oro que quiere: aceptad no obstante esta bolsa vacía para guardarlo , como una señal de la buena voluntad que os tengo. Si todo el mundo hiciera lo mismo , se viera, que todos los Chimistas se retirarian , para bien del Público , y que muchos Aprendices de esta Ciencia aerea no acabarian su vida en el Hospital. Por lo que toca à mí , les beso las manos , pues sé que

*Alchimistæ aurum semper potabile reddunt.
Solventes dulci cuncta metalla mero.*

Vaya un Latin en su honor:

Lumen artis

Prudentiæ intelligentiæ

Sapientiæ

*Calcinat in cinerem res ignis quaslibet , inde
Junctus aquæ cinis , est nobile lixivium.*

Lixivium bene concoctum sal fiet , at hic sal,

Si

Si diffolvatur mox oleofus erit.

Hoc oleum, arcana fi consolidabitur arte,

Laudatus Sophies nascitur inde Lapis.

DE LA COSTUMBRE DE BEBER

à la salud del otro.

PARA hacer juicio de las causas, del origen, y de la costumbre de beber à la salud del otro, sería menester conocer la disposicion de aquel à quien debemos esta Baquica ceremonia; pero sea qual fuese su origen, por el abuso que de ella se hace hoy dia, se debe tener por una insigne locura, que sin ser de conveniencia alguna à aquel à quien quieren manifestar su cariño, es causa de que los que se llaman amigos suyos se echen enormes vasos de vino, capaces de hacerlos rebentar, ò à lo menos de alterar considerablemente su salud.

Me acuerdo, que la primera vez que estuve en Venecia, me hallé un dia à comer con algunos amigos, entre los quales havia un Noble Veneciano; y haviendose ya bebido mucho, un cierto Cavallero Alemán mandó, que le traxesen un vaso, capaz de hacer rebentar à seis Italianos: se lo llenaron hasta arriba, y brindó à la salud

de un cierto Principe. Despues de haberlo trafegado en su estomago , hizo que lo bolviesen à llenar , y lo presentó al Veneciano , para que correspondiese ; mas este se escusó diciendo , que no era para tales expediciones , y que havia en el vaso mas vino de lo que él bebia en seis meses , añadiendo , que deseaba todo genero de prosperidades al tal Principe , por cuyo respeto besó el pie del vaso , y lo bolvió al Cofrade de Baco , el qual teniendo esta excusa por una afrenta le dixo muy colerico , que era menester absolutamente , que se tragase todo aquel vino à la salud del Principe , y que no havia razon alguna para excusarse. El Italiano muy sereno respondió à esta amenaza : *Caz... Signore , che crepa il Principe , se vuole , che io non voglio crepare* Parece , que la respuesta de este era mas digna de un hombre de razon , que el celo borracho del otro , provechoso al Principe.

DE LA FILOSOFIA.

LA Filosofia es la Madre de todas las Ciencias : dispone al hombre para que se acomode à todo , y lo hace propio para todas las Artes , pues por medio de ella lle-

ga à conocer todas las cosas. El verdadero Filósofo se distingue por el desprecio , que hace de las cosas terrestres , porque la libertad del espíritu es incompatible con los cuidados , que traen consigo las vanidades del mundo : Es el que mas ignora sus malicias , el que no conoce el curso de los Astros , y halla mas utilidad en no saber lo malo , que en comprehender el fluxó , y refluxo del mar. *Anacharsis* escribió un dia, entre otras cosas , à *Creso* , estas palabras: Has de saber , que en la Academia de *Athenas* no aprendemos à mandar , si solo à que nos manden , y à obedecer : no à hablar bien , antes sí à saber callar : no à disputar , pero sí à executar lo que se nos ordena : no à vengarnos , sí bien à perdonar : no à hacernos dueños de la hacienda de otros , sino à dar de la nuestra propia à los demás : no à ser honrados , pero sí à ser virtuosos : no à adquirir mucho , antes bien à contentarnos con poco , &c. En esto consiste la verdadera Filosofía , y todo lo demás es moneda falsa , y oropél.

El primer Filósofo que hemos conocido es *Tales* , que por su merito , y virtud fue puesto à la frente de los siete Sabios de *Grecia* , aunque no era Griego , si solo origina-

rio de *Milet* en Asia. Se dice, que fue el primero que conoció la inmortalidad del alma, que inventó la Astronomía, y descubrió la causa de los Eclipses. Despues pareció una infinidad de Filósofos, entre los quales hubo muchos, que merecen con mas razon el epithéto de *Bufones del Parnaso*.

Entre los que hicieron mas ruido despues de *Thales*, hubo los cinco siguientes: *Pitagoras*, Gefe de la Secta, que tomó su nombre, y se llamó Pitagorica: sus Discipulos hacian un Noviciado de cinco años, en los quales era menester guardar un profundo silencio.

El segundo fue *Platon*, por sobrenombre el *Divino*, Gefe de los Academicos: vivió ochenta y un años, lo qual fue un efecto de su Filosofía. Muchos conozco yo, quisieran ser de su Secta.

El tercero fue *Aristoteles*, Gefe de los Peripateticos: Era Discipulo de *Platon*, y enseñaba paseandose, de donde sus Discipulos tomaron el nombre de Paseantes.

El quarto fue *Cenon*, que enseñaba en un lugar llamado *Stoa*, y de aí se llamó Stoica su Secta. Entre todos los Filósofos Paganos, no hay otro cuya moral sea mas pura,

pura , y que mas se acerque al Christianismo. Enseñaba , que los hombres fuesen insensibles al dolor , ò que no se hiciese caso de lo que el cuerpo padeciese : à despreciar las riquezas , y à reservar toda la estimacion , y afecto para la sabiduria , y para la virtud ; y se dice , que San Pablo antes de su conversion fue de la misma Secta.

El quinto fue *Epicuro* , el mas apasionado Antagonista que tuvieron los Stoicos. Sus enemigos decian , que enseñaba ser permitido dar gusto al cuerpo , y que hacía consistir el soberano bien en el deleyte. Se hallan sin embargo Autores , que explican su Filosofia de otra manera , y Lucrecio es uno de ellos. Su Secta se llamó *Epicuri de grege Porci* , y tiene todavia sequaces en el mundo.

Finalmente , la Metemiscosis , ò Trasmi-gracion de las almas de Pitagoras entretiene , la edad de Platon agrada , el paseo de Aristoteles divierte , la melancolia de Ceron espanta , y los vicios de Epicuro apestan. La mejor Filosofia es el reconocer nuestra miseria , implorar la misericordia de Dios , y confiar en los meritos de Jesu-Christo , diciendo con San Agustin : *Da mihi Domine pauperem intellectum , & divitem fidem.*

CARTA DE UN AUTOR
muy moderno sobre la Filosofía.

MUY SEÑOR MIO. Me parece que Vmd. es inclinado à la Filosofía, y me alegro, con tal, que no sea mas un efecto de la moda, que de su buen gusto, porque amigo, todos quieren hoy parecer Filósofos. Huvo un tiempo en que los hombres hacian profesion de no saber nada, despues vino la moda de leer Romanes, y de imitar en la conversacion su estilo alto, y afectado, luego se aplicaron à hacer Coplas, Canciones, &c. Todo eso fue el gusto dominante de otro tiempo, y el de agora es de parecer Filósofo. *Voltaire* (*) por exemplo, que toda su vida hizo versos, renunciará gustoso el titulo de Poeta, como

(*) *Monsieur de VOLTAIRE* es sin disputa uno de los bellos Ingenios de este siglo que dan mas honra à la Francia: ha escrito excelentes Obras en prosa, como la Historia de Carlos XII. y otras; pero en lo que mas se ha distinguido, fue en la Poesía. Su *Henriada*, ó Vida de Henrique IV. es en mi sentir la mas perfecta, y elegante de todas, y pocos dias ha compuesto un Poema sobre la Batalla de Fontenoy, que mereció la general aprobacion.

como no le disputen el de Filosofo; hasta en su discurso preliminar sobre su *Tragedia de Alcira* quiere persuadir, que ninguno puede ser buen Poeta, sino es Filosofo. Esta es una paradoxis, que sin duda ha propuesto para asegurar la fortuna de su *Filosofia de Newton*, *inteligible para todos*. Quiero que *Voltaire* haya conseguido aumentar la passion que hay de querer ser Filosofos, pero no me hará creer, que su Obra es un medio muy propio para conseguirlo, como tampoco la *Filosofia para el uso de las Damas, y de los Cavalleros*, y una infinidad de otras de la misma especie, que todas juntas mas presto harán à uno tonto, que Filosofo; sin embargo, no haviendo Filosofia, no hay nada bueno. Es menester discurrir sobre el *lleno*, sobre el *vacio*, sobre las *revoluciones de los Astros*, y sobre la *atraccion*, ò resolverse à pasar por unos Ingenios superficiales, porque en esto consiste la reputacion. Un tal que ha nacido con un entendimiento mediano, ayudado de algunos terminos barbaros de Astronomia, ò de Fìsica, pasará por un grande Hombre. Esto es el efecto de la moda, pues en substancia, si se repara, la mayor parte de los Filosofos subalternos no tienen otro merito, que el
atre-

atrevimiento de dudar lo que el comun de los hombres cree, dar razones, así buenas, como malas, para ver, que sus dudas son bien fundadas.

A fin, pues, que evite Vmd. lo ridiculo, que siempre parecerá tal à las personas de verdadero juicio, le aconsejo, que no se dedique sino à lo sólido de la Filosofía, al arte de discurrir, ò de lograr el conocimiento de las verdades desconocidas, por medio de las que conocemos; de aquella parte que llaman *Experimental*, en que se demuestran por experiencia las causas físicas de muchos efectos admirables; y à la otra que llaman *Moral*, ò ciencia de las costumbres, que sirve mucho para formar el hombre de bien. Todo lo demás no es mas que vanidad, mentira, y prefuncion.

„ Es cierto, dice un Sabio Inglés, (a)
 „ que muchos de los principales Introduc-
 „ tores de nuevos Systemas fueron tenidos
 „ de sus contrarios, y (exceptuando sus
 „ sequaces) de todo el Genero Humano
 „ por gentes, à quienes se les havia buuelto
 „ el

(a) Cuento del Tonel, seccion 9. pag. 211. del Origen de la locura.

„ el juicio..... tales fueron Epicuro, Dio-
 „ genes, Apolonio, Lucrecio, Descartes,
 „ y Paracelso, que si viviesen al presente
 „ separados de sus Discipulos, estarian ex-
 „ puestos à la phlebotomia, à los azotes, y
 „ à un calabozo.“

Es menester saber las opiniones syste-
 maticas de los Filósofos, para divertirfe, ò
 para admirar la fecundidad de un ingenio
 profundo; pero guardese Vmd. de tener
 estas opiniones por verdades demonstra-
 bles, y de defenderlas como tales por of-
 tentacion.

No sé qué pensar de un hombre tan
 habil como el Padre *Malebranche*, quan-
 do le veo sostener con calor las visiones
 de Descartes, tocante à la insensibilidad de
 las bestias, que pretende demostrar. „ El
 „ comun de los hombres, dice, no cree-
 „ rá jamás esta demostracion, para pro-
 „ bar, que los animales no sienten; es à
 „ saber, que sienten, siendo inocentes,
 „ sucederia, que baxo del poder de un
 „ Dios justo, y todo poderoso, un ino-
 „ cente padeceria dolor, que es la pena
 „ debida à algun pecado. Los hombres son
 „ ordinariamente incapaces de ver la evi-
 „ dencia de este Axioma: *Sub justo Deo*
 „ quis-

„ *quisquam, nisi mereatur, miser esse non*
 „ *potest*; de que se vale San Agustín, con
 „ mucha razón contra Juliano, para pro-
 „ bar el pecado original, y la corrupción
 „ de nuestra naturaleza. Les parece, que
 „ no hay ninguna fuerza en él, ni en otros,
 „ que prueban que las bestias no sienten.
 „ La segunda razón, es, que la materia
 „ es incapaz de sentir, y de desear, y es
 „ sin duda demostrativa contra los que
 „ dicen, que los animales sienten, aunque
 „ sus almas son corporales. Pero los hom-
 „ bres se confundirán eternamente an-
 „ tes que confesar una cosa contraria sola-
 „ mente à unas pruebas verosímiles, pero
 „ palpables, y no se les podrá plenamente
 „ convencer, sino con otras pruebas evi-
 „ dentes, y mostrándoles claramente, que
 „ todas las partes de los animales no son
 „ mas que maquinas, y que así se pueden
 „ mover sin alma, por la sola impresión
 „ de los objetos, y por su disposición par-
 „ ticular.“

Yo no comprehendo, por qué razón
 huviera injusticia en Dios en que las bestias
 padezcan, à menos que por orden expresa
 de este ente supremo no padeciesen; pero
 padeciendo solo por accidente, no veo que

esto sea contra la equidad de Dios, que no ha dado alma à las bestias precisamente para que padeciesen, si bien para que pudiesen padecer quando la seguridad, y ventaja de los hombres lo pidiese; porque es claro, que si las bestias no sintiesen, no estuvieran sujetas al temor, ni al amor de la vida, y por consiguiente los hombres estarian todos los dias expuestos à la voracidad de los Osos, y de otros animales feroces, y carniceros.

En quanto à la otra razon que trae el Padre Malebranche, parece que confunde con Descartes la materia, y el cuerpo, no queriendo conocer otra, que la que está estendida segun las dimensiones mathematicas, en lugar de distinguir la materia primera, que se mueve, y siente su movimiento, del cuerpo, que siendo de su naturaleza inmovil, no siente que se mueve, y los diferentes modos con que se mueve, ò se ha movido, hacen las diversas sensaciones.

Si se pregunta de donde le vienen estas diferentes sensaciones, se responde, que la propiedad de sentir le fue dada por el mismo que le dió el ser, lo qual le ha sido tan facil como hacer de la nada un alma

racional, inmortal, y libre. Añádese à esto la similitud que hay entre la organizacion corporal de los animales, y la del hombre. Los animales tienen las mismas entrañas, una sangre, que, como la del hombre, se forma del jugo del alimento, por el fuego celeste que está en el corazón: Tienen un cerebro para purificar, y destilar esta sangre en los espíritus animales, que por su gran futilidad se acercan mas à la materia sensible, y se reparten por los nervios à todos los organos de los sentidos.

No basta probar contra Descartes, y sus Discipulos, que las bestias sienten: probemos tambien, que discurren, no con tanta fuerza, y juicio como el hombre; pero à lo menos con bastante para evitar todo lo que les puede hacer daño. Esta especie de discurso de las bestias se llama ordinariamente *instinto*, y no pasa de todo lo que mira à su conservacion, por estar embarazado en sus espíritus groseros, que le brutalizan. Al contrario el del hombre, como está encerrado en unos espíritus sutiles, puede elevarse al conocimiento de las verdades mas sublimes. La prueba del discurso de las bestias, segun lo

he definido, resulta de la de su sensibilidad, porque todo lo que tiene facultad de sentir, debe tener un conocimiento à lo menos imperfecto, de las cosas sensibles, del mismo modo que no pudiera tener este conocimiento, si le faltase la referida facultad. Y perdoneme Descartes, que yo no podré conformarme con la definicion que ha dado al alma, es à saber: *Un ente que piensa*, si solo con la de los Peripateticos: *Un ente que siente*. Segun el axioma de Aristoteles: *Nihil est in intellectu, quod prius non fuerit in sensu.*

Otro Introdutor de nuevos Systémas (*) diò en el extremo opuesto al de Descartes, y no solo da facultad de sentir à las bestias; pero tambien à las plantas, à las piedras, y à todas las cosas inanimadas. Pero si V. md. quiere de una vez enterarse de las locuras de estos Señores, lea la Historia Critica de la Filosofia, que es la piedra de toque de los Filósofos Sistemáticos.

Acabaré esta Carta con un paso de *Saint Evremond*, que dirá à V. md. lo que este buen Ingenio pensaba de la Filosofia,

y

(*) Campanella de *Stilo*.

y lo que todo hombre de buen juicio debe pensar de ella. „ Como la Filosofía, dice, „ dexa mas libertad al entendimiento, la „ cultivé algo mas. En el tiempo en que „ la razon empieza à conocer, tuve un de- „ seo curioso de comprehender la natura- „ leza de las cosas, y la presuncion me „ persuadia, que la havia conocido, por- „ que la menor prueba me parecia una „ certeza, una verisimilitud era para mi „ una verdad, y no podré decir con „ què desprecio miraba à los que creía „ ignorantes de lo que yo pensaba saber „ bien. Al fin, quando la edad, y la expe- „ riencia (que por desgracia siempre vie- „ nen juntas) me hicieron entrar en sérias „ reflexiones, empecé à dexar una Cien- „ cia siempre disputada, sobre la qual los „ grandes hombres fueron de diferentes „ pareceres. Sabía, por el consentimiento „ universal de las Naciones, que Platón, „ Aristoteles, Zenón, y Epicuro havian „ sido la luz de su Siglo, y que con todo „ eso no se ve cosa mas contraria, que sus „ opiniones, respecto de que despues de „ tres mil años las hallo igualmente dispu- „ tadas con Partidarios de unas, y de „ otras, y en ninguna seguridad, ni cer- „ tidum-

„tidumbre. En medio de estas meditacio-
 „nes , que me desengañaban insensible-
 „mente tuve la curiosidad de ver à *Gasen-*
 „do , el mas docto de todos los Filósofos,
 „y el menos presuntuoso. Despues de lar-
 „gas conversaciones , en que me hizo ver
 „todo lo que puede inspirar la razon , se
 „quexó de que la naturaleza huviese dado
 „tanta extension à nuestra curiosidad , y
 „y tan estrechos limites à nuestro conoci-
 „miento : Que no lo decia por mortificar
 „la presuncion de los demás , ò por una
 „falsa humildad de si mismo , que parece
 „hipocresía , pues quizás no ignoraba lo
 „que se podia pensar sobre muchas cosas,
 „pero que por lo tocante à conocerlas
 „bien , no se atrevia à asegurarlo. Enton-
 „ces una ciencia , que ya me era sospe-
 „chosa , me pareció muy vana para suje-
 „tarme mas à ella , y empecé à admirar-
 „me de cómo era posible que se pasase la
 „vida en investigaciones inútiles.“

Dexo à V. md. la libertad de añadir sus
 reflexiones à las que esta Carta contiene,
 y quedo , &c.



DE LOS PREDICADORES.

YO no estimo al Predicador que es alabado por su buena disposicion en el Pulpito, y su elocuencia afectada: quiero un hombre, que diga la palabra de Dios naturalmente, sin que adorne sus sermones con expresiones sublimes, y pomposas, porque esto no necesita de los vanos adornos de un discurso estudiado, que parece mas vanidad del Predicador, que instruccion, o consuelo de los Fieles, y despertador de su devocion. Quintiliano dice: *Cura verborum derogat affectibus, & ubicumque ars ostentatur, veritas abesse videtur.* En otro tiempo para ser Predicador era menester zelo, y no profundo conocimiento de la Sagrada Escritura; pero hoy parece, que la memoria sola, el atrevimiento, y los gestos del Teatro ocupan el lugar de aquellas calidades, y suplen su falta. En cierta Ciudad de Francia oí un Predicador, del qual me acordaré toda mi vida. Este celeste Pabo Real hacia el Panegyrico de la Magdalena, y la pintó en sus desordenes con unos colores tan vivos, y tan agradables, que la mitad del Auditorio

sen-

fentia mas unos movimientos de amor por una persona tan bella , que inclinacion à imitar su penitencia en su estado de gracia. Alhajó tan bien , y con tan buen gusto la alcoba de esta pecadora mientras amaba las vanidades , que nadie podia resolverse à seguirla en la espantosa caberna , donde lloró tantos años sus pecados.

Henrique III. Rey de Inglaterra , tenia costumbre de oir todos los dias tres Misas; y como el Rey de Francia le dixese , que esto no bastaba , porque era menester oir tambien el sermon , para instruir su alma con la palabra de Dios , le respondió , que queria mas ver muchas veces à su amigo , que oir à otros hablar de él. Sin embargo es cierto , que asi como es necesario el sermon para instruir al Pueblo ignorante en la palabra de Dios , así tambien es util para mantener la devocion en su fervor , y la Fé en su vivacidad ; porque del mismo modo que el agua gota à gota gasta la piedra mas dura , así la palabra de Dios , oyendola muchas veces , penetra el corazon mas insensible. En fin , yo amo el sermon , quando no se parece à una harenga , venero la palabra de Dios , pero no hago grande reflexion sobre la eloquencia afectada

del Predicador, estimo la joya, y hago poco caso del engaste. Una señal convincente de la palabra de Dios es un estilo llano, que no obitante confunde toda la elocuencia humana. Atengamonos à eso solo, y dexemos estos sermones llenos de altos pensamientos, en que tal vez se queda el Predicador en extasis, no de amor de Dios, si solo de admiracion de sus elevadas expresiones; y para decirlo en pocas palabras: *Per ben predicare, si debe prima fare.*

No puedo dexar de decir, que es ridicula la costumbre que hay en Alemania de predicar las Honras de todos los muertos, pues del mismo modo hacen una oracion fúnebre à un Herrador, que à un Mariscal de Campo. Un dia entré en una Iglesia, creyendo oir una Platica moral, pero no fue así, porque se predicaban las honras de la muger de un Baquero, y oí al Predicador, que la alababa sobre la fidelidad à su marido, y sobre su gobierno. *Ha! y qué habilidad tenia (exclamó) para ordeñar las bacas! Sus manos, aunque asperas del trabajo, no hacian el menor mal à estos pobres animales, y era tan limpia, que no se hallaba la menor porqueria en la leche, que se compraba en su casa.* La elocuencia de los
Pre-

y *Luterano desengañado.*

Predicadores empleada en semejantes usos,
degenera de su dignidad.

DE LAS LEYES.

LAS Leyes fueron hechas por unos
hombres de bien, y de virtud, y
despues aceptadas del Público para venta-
ja de los Particulares. Promethéo fue el
Legislador de los Egypcios, Moysés de los
Judios, Solón de los Atenienfes, Licurgo
de los Lacedemonios, y Numa Pompilio
de los Romanos. Antes de ese tiempo los
hombres no tenian otras leyes que las de
la naturaleza, y las costumbres intro duci-
das por sus antepasados.

El fin de los Legisladores era desterrar
el vicio con las leyes, y dar poder à la
Justicia. Esta intencion no es menos loable,
que los efectos son utiles à los Pueblos,
quando las leyes se executan con puntuali-
dad, y que la negligencia del Soberano, ò
la corrupcion del Ministerio no las quita
la fuerza con la injusticia; pero se ve mu-
chas veces, que *plus valet favor in iudice,*
quam lex in codice. La Grecia se alababa en
otro tiempo de que era la Patria de los
Legisladores, y Roma se daba la gloria,
de que las Leyes en niguna otra parte se
obfer-



observaban tan exactamente como allí. La vanidad de la última me parece más bien fundada que la de la primera, porque verdaderamente ¿de qué sirven las leyes sino se observan? Es muy cierto, que los Romanos pidieron à los Athenienses las Leyes, que Solón havia hecho, para sacar de ellas las que les conviesen; pero no es menos constante, que los Romanos han ilustrado mucho estas Leyes con su exacta, y rigurosa observancia. Me acuerdo de haver leído en un libro antiguo, llamado *Espejo de la Ciencia*, por M. L. Fioravanti, una cosa curiosa en asunto de las Leyes de Athenas, que pidieron los Romanos se les comunicasen; y como ningún otro Autor, que yo sepa, habló de ello, quiero por lo raro del hecho referirlo al Lector.

Dice, pues, que habiendo los Embaxadores de los Romanos llegado à Athenas, y explicado el asunto de su Deputacion, se juntó el gran Consejo, para deliberar si se les concederia lo que pedian; sobre lo qual, examinada la proposicion, resolvió el Areopago embiar à Roma una persona sabia, y prudente, para ver si los Romanos eran por su sabiduría dignos de tener las Leyes, que Solón havia dado à los

los Pueblos de la Grecia, y que si no los hallase capaces de eso, el Embaxador bolveria las Leyes sin comunicarselas. La resolucion del gran Consejo de Athenas no pudo ser tan secreta, que no fuese advertido de ella el Senado de Roma. Este se halló muy embarazado, porque era en un tiempo en que no tenia Filósofos capaces de hacer frente à un Sabio de Grecia, y la dificultad estaba en hallar algun expediente para salir bien de este lance. El Senado no encontró otro mejor, que poner un Loco contra el Filósofo de Grecia, à fin de que si la casualidad quisiese que saliese bien, la gloria de Roma fuese tanto mayor, por haber un Loco suyo confundido à un Filósofo de Grecia, que si este ultimo triunfase, no pudiese Athenas sacar ventaja alguno de haver convencido à un Loco de Roma. Luego que llegó el Embaxador de Athenas à Roma, le llevaron derecho al Capitolio, y le entraron en un quarto ricamente alhajado, donde el Loco estaba sentado en una silla vestido de Senador, al qual havian expresamente prohibido el que hablase. Avisaron al mismo tiempo al Filósofo Griego, que este Senador era muy sabio, pero de pocas palabras, de suerte,
que

que el Atheniense, sin decirle otra cosa, levantó un dedo de la mano. El Loco, creyendo que le amenazaba de que le havia de facar un ojo, y acordandose que no debia hablar, levantó tres dedos de los suyos, para significar, que si el Griego le queria facar un ojo, el que estaba resuelto à facarle los dos, y à ahogarle. El Filósofo, que levantando el dedo havia querido hacerle comprehender, que no hay mas que un primer Ente, que todo lo gobierna, creyó que los tres dedos, que el Loco habia levantado, eran para decir, que en Dios lo pasado, lo presente, y lo futuro son una misma cosa, y juzgó con eso, que era un hombre de mucha ciencia. Abrió despues la mano, y mostrandola al inocente, quiso explicar, que nada se ocultaba à Dios; pero el Loco, tomandolo por amenaza de ua bofetada, que le queria dar, presentó al Filósofo la mano cerrada, dandole à entender, que si se determinaba à executar su amenaza, le recibiría à puñadas. El Griego al contrario, preocupado à favor del Loco, lo explicó de otro modo, y creyó que el Romano queria decir con este gesto, que Dios tiene el Universo en su mano. Pareciendole,

le, pues, que la fobiduria de los Romanos era profunda, les concedió, sin otro informe mas amplio, las Leyes de Solón, que havian pedido.

Las Leyes son de tal consecuencia, y de tan grande importancia para la conservacion del Pueblo, que si faltasen, se hallaria todo en un espantoso Cahos.

DE LOS VIAGES.

LOS Antiguos compararon el mundo à un Libro grande, en el qual el que no ha visto mas que el País donde nació, no leyó mas que una hoja. Es cierto, que los Viages à los Países Estrangeros perfeccionan al hombre, quando sabe sacar de ellos las ventajas que se pueden adquirir, y guardarse de los inconvenientes que tal vez se hallan.

Para esto es menester, que el Caminante se provea de quatro saltriqueras, una para guardar la salud, otra para el dinero, la tercera para un buen compañero, y la quarta para la paciencia, con lo qual un joven se puede poner en camino baxo la direccion de un Gobernador, no muy viejo, ni muy mozo, que haya caminado,

si es posible, y que sea de un humor suave, sobrio, buen economo, sin ser avarento, animoso sin brutalidad, nada pedante, antes sí urbano, porque la corte-fania en el comercio del mundo es mas necesaria que todo lo que se pudiera aprender en la Universidad de Padua. Se puede llevar, si se quiere, un buen ayuda de Cámara, cuya fidelidad sea conocida, porque una de las cosas mas difíciles en los Países estrangeros es el hallar un Domestico fiel, y es menester, que este Criado no sea amigo del vino, jugador, ni aficionado à las mugeres, porque con estos vicios podrá hacer infelíz à su amo, de que he visto diferentes exemplares en mis viages.

Despues de esto, es menester, que el Cavallero mozo que camina, tenga una ciega obediencia à su Gobernador, y este toda la suavidad, y respeto posible à su Discipulo. En quanto à lo demás, la utilidad de los viages consiste principalmente en esto: Observar las costumbres de la tierra por donde pasan, el natural del Principe que reyna en ella, las calidades de sus Ministros, las Leyes del País, la Religion, la forma de Gobierno, y la ex-

tenfion de la obediencia de los Vafallos; como fe halla el estado con sus vecinos, qué defecto hay en cada gobierno, y qué remedio sería conveniente poner; el Comercio de cada País, y las cosas que están obligados à facar de los Estrangeros, las Rentas ordinarias de cada Corona, y su método de hacer dinero en caso de necesidad, sus fuerzas por tierra, y por mar, &c.

Por lo que mira à aprender las lenguas, y los exercicios, à observar las antigüedades, los Palacios, y las Iglesias, no es menester decirlo. Así no tengo que añadir, sino que el caminante tenga cuidado de no hacer juicio de todo por la apariencia, de no creer todo lo que se le diga, de no decir todo lo que piensa, y de no gastar todo lo que tiene, porque quando camina, sin aprovecharse de semejante consejo, se hace digno de la aplicacion de estos versos:

*Deja nous avons vü le Danubé inconstant,
Qui bientôt Catholique, & bientôt Pro-
testant.*

Sért Rome, & Luthere de son onde.

Et qui comptant enfin pour rien

*Le Romain, le Lutherien,**Finit sa course vagavonde,**Par n' estre meme Chretien.**Rarement à courir le monde**On devient plus home de bien.*

Nos dió en Lutero un fiero Protestante

El Danubio inconstante,

Que tambien de Catolico se ufana,

Porque abrazó la Religion Romana:

Mas de uno, y otro no mirando el precio,

Ni el desdén distribuye, ni el aprecio,

Y solo en su corriente, caudal vano,

Viene à morir, no siendo, ni aun Chri-
tiano,Porque esto de andar Valles, y hollar
cumbres

A nadie ha mejorado las costumbres.

DEL JUEGO.

Dicen, que los Lydios fueron los primeros que inventaron el Juego, para no sentir el hambre. Si es así, esta pérdida de tiempo sería bien empleada; pero como la experiencia nos prueba lo contrario, y vemos cada dia muchos à quienes la pasion del juego expone à morir de
mife-

miseria ; merece desprecio la memoria de los holgazanes que lo han inventado. Verdaderamente quando se reflexiona sobre todas las desgracias , que el juego trae consigo , me parece , que su Autor no pudo ser otro , que el mismo demonio que por este medio aumenta su imperio de una infinidad de ladrones del tiempo , y de la bolsa. Convengo en que un juego moderado para entretenerse es un grande recurso en el comercio del mundo ; pero quando es excesivo tiene contra si la razon , y la conciencia. Mahoma hacia bien de prohibir todo juego de fortuna à sus Discipulos , y hallo que con justo motivo un cierto Turco se burlaba de dos Christianos , que vió jugar dinero. ¡Qué locura decia , sacar los doblones de la bolsa , y ponerlos à contingencia de qual de ellos se los ha de llevar ! Fuera de eso , el caracter de Jugador no es hoy propio para adquirir buena opinion , despues que una infinidad de fulleros se han introducido en el juego. En fin :

Les plaisirs sont amers , si-tot qu' on en abuse :

Il est bon de jouer un peu ;

Mais

*Mais il faut seulement , que le jeu nous
amuse.*

Un joueur d' un commun aveu

N' a rien d' humain , que l' aparence,

*Et d' ailleurs il n' est pas difficile qu'
on pense*

*D' estre fort bonnete homme , & de jouer
gros jeu.*

*Le desir de gagner, qui nuit & jour occupe,
Est un dangereux aiguillon.*

*Souvent quoique l' esprit quoique le cœur
soit ben.*

On commence par estre dupe ,

On finit par estre fripon.

*La diversion del juego , y su exercicio
Suele de diversion pasar à vicio,
Y los hombres , que en èl se desvanecen,
Nunca lo son , por mas que lo parecen:
Porque solo conserva la apariencia
Quien se olvida de si , cuya imprudencia
Le acredita de indigno , y aun de necio,
Pues por ganar , gana su desprecio :
El Juego debe usarse solamente
Por diversion , y el que es prudente,
O bien vaya perdiendo , ò bien ganando,
Si ha de jugar , debe jugar jugando.*

DE LAS CIENCIAS.

MUCHO mas facil es contentar al cuerpo, que al alma: El primero solo desea satisfacciones terrestres, que son las que unicamente le pueden convenir; pero la segunda, como ente espiritual, está poseída de un deseo infaciable de saber, y se esfuerza à elevarse mas en las Ciencias; aunque todos los progresos que puede hacer en ellas no sirven de otra cosa, que de convencerla de que no sabe nada. El famoso Cardenal Nicolás de Cusa tenia razon de bautizar el mas grande saber con el nombre de *docta ignorancia*. Quando se considera quan limitada es nuestra Ciencia, no se puede dexar de conocer, que la prudente Naturaleza no ha querido, por decirlo así, descubrir al hombre sino es cosas de corta entidad, porque havia previsto, que como à un niño no solo le sería inutil, pero aun peligroso, un gran conocimiento, para lograr el fin que se propone. Por esta razon le ha ocultado él de sus mas maravillosos secretos, y no le ha dado otro que el que necesita para gobernarse. No lloremos, pues, las Ciencias que la Antigüedad ha pose-

poseido, y el tiempo nos ha llevado, y consolemonos con tener en recompensa los secretos que entonces se ignoraban, pues podemos decir con Ovidio:

*.....Non omnia grandior ætas
Nos quæ scimus habuit, seris venit usus
ab annis.*

El tiempo me parece que obra como un padre prudente, que no dá todas sus riquezas de una vez à sus hijos, sí solo poco à poco. Esto es tan verdadero, que estoy seguro, que si de aqui à cien años pudiésemos bolver al mundo, veriamos en tiempo de nuestros tataranietos reynar algunas ciencias, de que al presente no tenemos la menor idea. La naturaleza tiene inagotables tesoros, y la vida del hombre es muy corta para adquirirlos todos. Por eso no debemos sentir lo que la Antigüedad supo mas que nosotros, ni embidiar à nuestros descendientes lo que está reservado para lo venidero.

DE LA LECTURA.

Todas las ocupaciones del hombre en este mundo no son sino por entreteni-

ni-

nimiento, excepto la de trabajar por su salvacion, porque lo demás juzgandolo bien, no es mas que un pasatiempo.

Esto supuesto, no hay ciertamente otro mas agradable, ni mas util que la lectura. *Plauto*, Poeta, y Filosofo, se dió mucho à las vanidades del mundo en su juventud, y por el gran mercurio de su naturaleza fue muy inconstante en la conducta: empezó su vida siendo Soldado, despues probó fortuna por mar, aprendió luego el oficio de Panadero, despues abrazó el de Sastre, se hizo tambien Mercader, y sabe Dios quantas otras profesiones tuvo antes de aplicarse à la Filosofia. Un dia, pues, habiendosele preguntado, en qué estado havia tenido mas descanso, y contento, respondió en estos terminos: Sabed, que no hay ninguno en que no se desee la novedad, ningun puesto honroso sin peligro, ningunas riquezas sin trabajo, è inquietud, ninguna prosperidad estable, y que no se acabe, ningun placer tan agradable, de que por fin no nos cansemos, de fuerte, que si he tenido alguna tranquilidad, es desde que me he dado enteramente à leer.

Verdaderamente este Filosofo tenia mucha razon, porque mientras nos ocupamos

en otras vanidades del mundo, no hacemos mas que inquietarnos, desear, buscar, solicitar, y despues, de haverlo conseguido todo, pocos ratos de posesion bastan para inspirarnos disgusto. La principal causa es, que no estimamos jamás bastante lo que tenemos, y que apreciamos mucho lo que los otros gozan.

La aplicacion à la lectura libra de todas estas agitaciones, pues por ella aprendemos à conocer lo vano de todas estas cosas, porque los muertos, que no mienten, nos lo enseñan, y nos lo persuaden con su experiencia. La solidéz de su conversacion es infinitamente preferible à la de los vivos. ¿Queremos saber lo que es necesario para salvarnos? Ellos nos instruyen sin hipocresía. ¿Deseamos aprender las Ciencias? Nos las enseñan sin salario. ¿Pedimos máximas de estado? Nos las comunican sin ostentacion. ¿Buscamos principios de economía? Nos los dan de gracia. ¿Aspiramos à ser Teólogos? Hallamos en ellos Maestros sin fausto, ni orgullo. Estas son las ventajas que debemos à la lectura, por cuyo medio somos admitidos à la familiaridad de los entendimientos de la antigüedad. Además de eso, tambien sacamos otro beneficio de ella

ella, que consiste en separarnos del frecuente, y peligroso comercio de los vivos, y acostumbrarnos insensiblemente al de los muertos, los cuales nos enseñan, que no obstante su inmortalidad en la Historia, sus cuerpos no dexan de estar reducidos à polvo, y que no hay saber, poder, ni grandeza que no se acabe con la vida; siendo esto así:

*Quid valet hic mundus? Quid gloria, quid
ve triumphus?*

Post miserum funus, pulvis & umbra sumus.

DE LA COMEDIA UNIVERSAL.

EL mundo es el Teatro, los hombres los Comediantes, las casualidades componen la pieza, la fortuna reparte los papeles, los Teologos gobiernan las Tramo- yas, y los Filósofos son los mirones. Los ricos ocupan los aposentos, y el Patio es para los desgraciados. Las mugeres llevan el refresco todo al rededor, y los desafortunados despabilan las velas. Las locuras componen el concierto, y el tiempo corre la cortina. La Comedia tiene por titulo: *Mundus vult decipi, ergo decipiantur*, y empieza por lagrimas, y suspiros. En la primera jor-

nada se representan los proyectos quimericos de los hombres: los insensatos dan palmadas para manifestar su aplauso, y los prudentes la silvan. Al entrar se paga à la puerta, para tomar lugar, una moneda, que llaman pena, y le dan un billete con una marca, que dice inquietud. La variedad de los objetos que se representan divierte un poco de tiempo, pero el fin de los lances, bien, ò mal concertados, hace reir à los Filósofos. Se ven Gigantes, que de repente se quedan Pigmeos, y Enanos, que se hacen grandes insensiblemente, y llegan à una altura extraordinaria. Tambien se ven hombres, que parece toman todas las medidas, y las precauciones imaginables para errar el camino verdadero del fin que se proponen, mientras por otro lado los alocados, y los que solo piensan en holgarse, llegan al puerto de las felicidades mundanas. En fin, tal es la Comedia de este mundo; y el que quisiere divertirse à su gusto, no tiene mas que meterse en un rincón, desde donde lo pueda ver todo sin que le vean, à fin de burlarse de ella, como merece.

DE LA PACIENCIA.

EL insensato tiene à la paciencia por un efecto de un corazón pusilamine, y dice ordinariamente, que es el recurso de los poltrones. Al contrario el prudente la reconoce por una señal de un alma grande: se sostiene con la esperanza, y ignora todo genero de desesperacion, que es propia de las almas viles. La paciencia es un recurso tan grande para todo genero de desgracias, que con ella todos nuestros males pierden la mayor parte de su fuerza. Combate por todas partes donde se halla, y cada batalla le vale un triunfo: resiste con honra à todo lo que el mundo tiene de duro, y mitiga la amargura de las adversidades de un modo que apenas se conoce la infelicidad. Es una de aquellas virtudes que traen siempre consigo la recompensa, porque quando la exercitan, no se tarda en conocer sus beneficios. El Emperador Marco Aurelio, tan admirable por su flegma, y su paciencia, decia muchas veces, que Cesar adquirió el Imperio por la espada, Augusto por herencia, Caligula por los meritos de su padre, Nerón por la ty-

rania, Tito por haver domado la Judéa; pero que él, aunque de humilde nacimiento, lo havia conseguido por la paciencia. Además de eso, nuestras cruces, por pesadas que sean, no podrán abatirnos, mientras la paciencia no nos abandone, y qualquier carga parece ligera quando esta virtud nos dá la mano. Como todo tiene su contrario en la naturaleza, así la paciencia es opuesta à la desesperacion. Los Christianos la tienen por una gracia del Cielo, y los antiguos Filósofos la miraron como ultimo esfuerzo de una alma generosa, y firme. Es muy semejante al valor, pues así como este no puede brillar sin enemigos, del mismo modo desaparece la paciencia luego que las adversidades nos dexan. Es una amiga generosa, que se retira durante la prosperidad; pero quando estamos para ceder à los infortunios, no falta à ofrecer su ayuda à todos los que quieren valerse de ella. En fin, es la que al cabo de la carrera corona nuestras penas, y nos hace seguir las pisadas del Salvador, que es el camino de la feliz eternidad.



DE LA GOTA.

LA Gota es uno de aquellos males, que causan mas dolor, que compasion: no sé si es por haverla merecido, aunque la miran los otros con indiferencia, ò si por embidia que tienen los que no la padecen, de que el Cielo se contente con dar à los gotosos por pecados tan graves tan ligera penitencia. Como quiera que sea, si el gotoso siente dolor, à lo menos tiene el consuelo de haverlo merecido, y por las penas que sufre, ha tenido antes mil satisfacciones, aunque imaginarias. Fuera de eso es menester confesar, que no tiene menos calidades buenas, y privilegios, que causa dolores, porque es modesta, y guarda la casa: es paciente, porque sufre à cada instante: es vigilante, porque duerme poco: es sobria, porque no bebe mas que agua: ama la templanza, porque todo genero de viandas la desagrada: es magestuosa, porque da audiencia en la cama, y no se mueve para recibir la gente, ni acompaña à nadie hasta la puerta: es taciturna, porque gime mas que habla: es caritativa, porque llama los malos

los humores, purifica el cuerpo, y descarga la cabeza: es sábia, porque con sus dolores nos enseña que nos conozcamos: es astuta, porque escogió el purgatorio en buena cama: es casta, porque no puede sufrir el menor tocamiento: es devota, porque nos enseña à rezar: es la medicina de todas las demás enfermedades, la Dama, de muchos grandes Señores, y aun nos da el privilegio de sentarnos en presencia de los Reyes.

Gotoso, *experto crede Ruperto*. Confesemos, que la hemos merecido, pues se dice:

Nascitur ex Venere, & Bacho solventibus artus

Filia quæ perdit membra podagra virum.

DE LOS COMETAS.

LAS gentes no tendrían tanto miedo à los Cometas, si fuesen de buena conciencia; pero èsta las hace temer en los accidentes mas indiferentes, que cansado el Cielo de tolerarlas, quiere en fin castigar justamente sus pecados. Los Cometas solo provienen de una causa natural, y se aparecen del mismo modo à las Naciones que

que triunfan en la guerra, que à las que en ella quedan desoladas. Por eso dice la Sagrada Escritura: *A signis Cœli nolite metuere, quæ timent gentes.* No hay mas que leer al Padre Zani en su *Economia Universal del mundo*, el qual cuenta 345. Cometas desde el Diluvio, y dice tambien lo que han pronosticado bueno à unos, y malo à otros. Se ven muchos Países arruinados por la guerra, y despoblados por la peste, sin haver visto antes Cometa alguno. No hallo tampoco razon para querer que un Cometa deba servir de advertencia à los hombres para mudar de vida, teniendo la palabra de Dios, que nos previene bastante-mente las infelices resultas del pecado, y es mucho mas segura, y mas digna de nuestra atencion, que los cometas. Si Abraham respondió al Rico malo, quando le pidió que embiasse à alguno de los difuntos para que advirtiese à sus hermanos, que mudasen de vida: *Que no creyendo à los Profetas, y à la palabra de Dios, no se dexarian tampoco persuadir, aun quando alguno de los muertos viniese al mundo.* No hay apariencia de que un Cometa, siendo una cosa natural, pueda hacer grandes efectos en la conciencia de los impíos. Me acuerdo

del

del gran cometa del año de 1680. que se vió en Turquía del mismo modo que en Alemania; y si como se pretende, amenazaba à los Alemanes de que Viena sería sitiada, debia tambien ser presagio para los Turcos de la pérdida de Buda, y de tantas otras Plazas que les quitaron, pues aunque el principio de esta guerra fue favorable à los Mahometanos, el fin fue todavia mas glorioso à los Christianos. Me parece, que las mugeres, que naturalmente temen todo lo que es extraordinario, fueron las primeras que han dado credito à los Cometas, porque como dice Strabon *lib. 7. Geog. Superstitionis Authores sunt mulieres.*

DE LA GUERRA.

DE los tres azotes de que se vale Dios para visitar las Naciones, que por el pecado incurren en su colera, escogió el Rey David la peste, teniendo mas confianza en la misericordia de Dios, que en la fuerza de sus armas. !Quan pocos imitadores tendria hoy dia! ;Y quan pocos Principes no preferirian la guerra, ya sea por ambicion, ò por venganza, sin reflexionar todos los trabajos que Marte trae consigo!

La

La guerra es en efecto la madre de todos los males, el ultimo recurso de los perversos, la vendimia del diablo, el trono de la crueldad, y el sepulcro de la misericordia, un libro de impiedades, y un diccionario de blasfemias, la Dama de Baco, y la verguenza de Venus, una Academia de ladrones, y una escuela de tyranos. Marte no respira mas que espanto, ni desea otra cosa que la ruina: se laba con sangre humana, y se calienta à los incendios de las Ciudades: se rie de las desgracias que causa, y se divierte en contar los cuerpos muertos: escribe sus ordenes con tiros de cañon contra las murallas de las Plazas, y descansa en sus ruinas: desprecia los Templos, y se burla de los Altares.

Además de eso, la guerra es ordinariamente la madre del hambre, y èsta lo es de la peste, de fuerte, que David tenia razon de escoger la ultima para escaparse de las dos primeras. La descripcion siguiente de la guerra me parece bella.

La Guerre sous ses pieds foule toute la terre,

Sa bouche est un brasier, sa voix est un tonnerre:

Cha-

*Chaque doigt de sa main est un Canon
bruyant,*

*Chacun de ses regards un éclair flambo-
yant.*

Debaxo de su pie toda la tierra
Pisa con furia la sangrienta guerra,
Un brafero es su boca, y siempre lleno,
Es relampago, es rayo, cuyo trueno
Es à correspondencia de su estrago;
Y esta es la guerra? No, que es un amago.

DE LA MENTIRA.

LA mentira es el objeto del desprecio,
y del aborrecimiento universal, por-
que como se opone exdiametro à la buena
fé, hace al que la profesa una criatura muy
indigna. Su lengua es la trompeta de su
infamia, y sus palabras otros tantos testi-
gos, que le degradan de la calidad de
hombre: no abre la boca sino para su con-
fesion, y todos sus discursos descubren su
ignominia, de fuerte, que se hace en fin
odioso à los ojos de la gente honrada, y
aun à los de Dios; y la aversion del Gene-
ro Humano es la justa recompensa de su tra-
bajo en sembrar falsedades en el Publico.

El mundo, con ser tan mal juez en lo demás, no lo es de todo punto con el mentiroso, porque le impone desde esta vida el castigo que merece, pues en vano se vale de los juramentos para que le crean aquellos con quienes habla, respecto de que aún la verdad es sospechosa quando pasa por su boca.

Se puede conocer la indigna baxeza de lá mentira por el vivo sentimiento que todo hombre de honra manifiesta quando le acusan de mentiroso. La Historia Romana nos dá grandes exemplos de la estimacion que estos dueños del mundo hacian de la verdad, de los quales solo referiré uno, que basta para hacer ver quanto apreciaban esta virtud.

Entre los prisioneros que llevaba Augusto, quando despues de la derrota de Marco Antonio entró triunfante en Roma, havia un cierto Sacerdote Egypcio, de quien aseguraba la fama, que no havia mentido en su vida. Una calidad tan extraordinaria fue primero admirada de toda la Ciudad, y llegando despues à noticia del Senado, creyó, que debia respetar la verdad aun en la persona de un esclavo. Ordenó, pues, à tal efecto; que se le die-
fe

se libertad ; y que respecto de que era Sacerdote , se le agregase al Cuerpo de los Sacrificadores ; y à fin de honrar tambien el Reynado de Augusto con un descubrimiento tan raro , se erigieron Estatuas à nuestro Egypcio , para dexar noticia de este suceso à la posteridad.

Despues de haver visto lo que esta Nacion hizo para honrar la verdad , es justo que sepan tambien las pruebas que dió de su indignacion por la mentira. Spartiano cuenta , que en el Imperio de Claudio murió en Roma un hombre , que se aseguraba publicamente no havia jamás dicho verdad ; y habiendolo sabido el Emperador , ordenó que el cadaver fuese privado de sepultura , su casa arrasada , sus bienes confiscados , y toda su familia desterrada para siempre , à fin de borrar enteramente la memoria de un hombre tan malo.

Anibál , que fue el mayor Capitan de su tiempo , no pudo con todo eso ganar la estimacion de los hombres de bien de su siglo , porque faltaba à la palabra siempre que le convenia ; y así dice Tito Libio , que las alabanzas , que no se podian negar à su penetracion en el Consejo , à su diligencia en la execucion , y à su intrepidez en los

com-

combates, eran de aquellas que por fuerza se dan à un mal hombre favorecido de la fortuna.

DE DIOGENES.

LA preocupacion no tuvo menos fuerza antiguamente que tiene en nuestro siglo, y la buena opinion en aquellos tiempos era como hoy dia el efecto de un buen concepto. Prueba de ello era el famoso Diogenes, que no obstante su extravagante conducta, supo hallar modo de pasar por un Filosofo de importancia. Quando se hace reflexion sobre el metodo ridiculo de vivir, y sobre la infensata conducta de este Loco, que fue puesto *gratis* en la clase de los Sabios, con razon se le debia meter en la Casa de los Orates, que irle à visitar en su tinaja. ¡Qué orgullo, è insolencia no manifestó en su respuesta al Grande Alexandro! Quando este Heroe estuvo en Corintho, toda la Grecia fue à cumplimentarle por sus victorias, y à desearle feliz suceso en su empresa contra la Persia. Alexandro se prometia, que Diogenes haria lo mismo, y se alegraba interiormente, que este Filosofo tan alabado viniese à darle

le el incienso que negaba à todo el mundo; pero viendo por fin burlada su esperanza, quiso baxarse, y fue en persona al Arrabál de Corintho à visitar à este miserable cuya locura en aquel tiempo hacia tanto ruido. Halló à este Holgazán de profesion tendido en una tinaja, tomando el Sol, y aunque conoció à Alexandro, hizo que no le habia conocido. No obstante eso, le saludó este Principe con agrado, y le preguntó si deseaba algo de su liberalidad, à lo qual este sobervio mendigo respondió con desdén, que no le pedia otra cosa, sino que no le quitase el Sol, y que se lo dexase gozar à su gusto. Es cierto, que Alexandro dixo riendose, que si no fuera Alexandro, quisiera ser Diogenes; pero esto no me admira, porque en ambos dominaba una misma passion, que era de pasar por extraordinarios, y no sè qual de los dos tenia mas orgullo. Yo creo que no me engaño, si digo, que fue Diogenes, porque el orgullo no es otra cosa que una falsa imaginacion de si mismo, y la arrogancia de Alexandro era mas bien fundada, que la de este sórdido Filosofo, que siendo tan pobre como un raton de Iglesia, no quiso deber al mayor Monarca del

del mundo el que le hiciese una gracia. Estando un dia en Athenas, corrió por las calles con una hacha encendida à medio dia, diciendo, que buscaba un hombre. Es menester confesar sin pasion, no obstante el ingenioso sentido que quieren dar à estas palabras, que si se viese hoy à un hombre que hacía lo mismo, le tratarian de loco. ¿Qué se debe pensar de tantos imitadores de Diogenes, à quienes unas acciones bien inferiores han hecho sin embargo mas ilustres? Su habitacion ordinaria era en una tinaja. Quisiera saber, ¿qué conexion puede tener una tal vivienda con la Filosofia? ¿No es cierto, que este bizarro gusto es mas de un bufon, que de un Filósofo?

Habiendo encargado à sus Discipulos, que quando muriese no le enterrasen, porque el Sol, y la lluvia le consumirian presto, le respondieron, que sino se le daba sepultura, los perros le comerian luego; à lo qual dixo: Ponedme un palo en la mano, con el qual los espantaré. Quando estés muerto, replicaron los Discipulos, no verás, ni sentirás nada. !Qué tontos sois, añadió Diogenes! Siendo esto así, ¿que importa que me coman, ò que ha-

I gan

gan conmigo lo que quisieren? Esto huele algo à su Filosofia; pero tambien me parece, que una opinion semejante acerca de su propio cuerpo, repugna en cierto modo à la naturaleza.

Otra vez, haviendose desnudado se revolcaba en la nieve, y preguntandole sus Discipulos, si no tenia frio, les respondió: ¿El hombre tiene acaso frio en la frente? Como le asegurafen que no, les dixo: pues todo mi cuerpo es frente. ¿Qué mayor presuncion puedè haver, que decir, que todo su cuerpo es entendimiento? Haviendo Platon definido al hombre un animal de dos pies sin plumas, Diogenes cogió un gallo, y despues de arrancarle las plumas, le hizo correr por la Academia Platonica. ¿Quién no comprende, que esta era una afrenta para Platon, y un efecto de la embidia de Diogenes? Además, que dos personas de una misma profesion, rara vez son buenos amigos. Vemos, pues, que este ultimo no estuvo exento de uno de los mayores vicios del mundo, que es la embidia.

Preguntandole, que Vino le agradaba mas, respondió: el que no me cuesta nada. Este es el gusto de un verdadero villa-

no, que dá bastantemente à entender, que si tuviera bienes, huviera sido muy avariento, no obstante el desprecio, que parecia hacer de las riquezas.

Fue tan amigo de las mugeres, que viendo en una ocasion dos colgadas de un arbol, exclamó: Ojalá todos los arboles diesen semejante fruto. Es creible, que esta aversion le haya venido de un gusto Italiano, porque se puede discurrir, que un hombre tan soez como èl no fue jamás admitido de las mugeres.

En fin, hay otras acciones, y sentencias fuyas, de que la antigüedad hizo mucho caso, pero yo no las hallo dignas de eso. Lo que me admira mas en la vida de este villano, es que haya podido pasar sus dias tranquilamente en una tinaja, y que Alexandro no le haya hecho encerrar, para hacer una prueba sólida de su paciencia.

DE LA CRITICA.

LA Critica es ordinariamente el fruto de la embidia, ò el efecto de una ridicula presuncion de la capacidad propia. Así no es de admirar, que el Critico ma-

ligno sea aborrecido de todos los hombres de bien, y despreciado de los prudentes: es entre los Sabios lo que el Charlatán entre los Medicos; porque así como el atrevimiento, y la ignorancia son todo el merito de este ultimo, así el talento del Critico es la malicia, y muchas veces la incapacidad. Es un verdadero Fanfarron en materia de saber, el idolo, y el oráculo de los ignorantes: nunca halla en lo que otro dice, ò escribe, sal ni gusto, porque el suyo es depravado, y su discernimiento corrompido, ò enteramente viciado por su amor propio, y por la ridicula presuncion, que tiene de su merito. Quiere que todo lo que lee, ò escribe, sea cosa nueva, no habiendo nada nuevo baxo del Sol, y pretende que los Autores no deben tener la libertad de pensar sobre un asunto lo mismo que otros pudieron discurrir millares de años antes.

No hay cosa mas facil que el criticar; pero nada mas dificil, que el evitar en sí mismo las faltas que se cree tener derecho de reprehender à los demás. Es absolutamente imposible contentar à tales gentes, pues aun quando se hiciese algo que fuese de su gusto, no valdria nada. No hay cosa

en el mundo, por perfecta que sea, que no procure despreciar, y rebaxar su merito el que tiene el alma tan baxa, que embidia la reputacion de otro. El hombre de bien no critica jamás à su proximo sino es los efectos voluntarios, cuyas resultas son de temer; pero el tonto no aplaude mas de lo que quadra à su malicia, ò à su ignorancia. Las moscas se juntan presto donde hay miel; y los Criticos, nacion à lo menos tan importuna como las moscas, manifiestan una diligencia increíble en destruir por todas partes la sabiduría, y la virtud. Los idiotas no están expuestos al veneno del Critico; pero un hombre que sabe, y tiene merito, se ve incesantemente inquietado por este maldito abejarrón, muy parecido à ciertas mariposas, que no cesan de dar bueltas al rededor de una vela encendida, hasta que haviendo perdido sus alas, caen, y las aplastan con las espaviladeras. Del mismo modo estos genios caprichosos no se cansan de ultrajar las obras de los hombres de bien, hasta que dandoles buenos palos, les hacen soltar la presa. Pero esto perjudica tan poco à las producciones de los buenos ingenios, como la Serpiente de la fabula à la lima, que se puso à roer.

Ce cy s' adrese à vous esprits du dernier
ordre,

Qui n' etant bons à rien , cherchez sur
tout à mordre.

Vous vous , tourmentez vainement,
Croyez vous , que vous dents impriment

Sur tan de beaux ouvrages ?

Il son pour vous d' airain , d' acier , &
de diamant.

O vosotros mordaces,

Capaces de morder , por no capaces!

Juzga vuestra perfidia,

Que el penetrante diente de la embidia

Puede partir , sin riesgo de partirse,

En conceptos que deben aplaudirse ?

Pues no lo juzgueis , porque es

constante,

Que da en acero , en bronce , y en

diamante.



T A B L A

D E L A S M A T E R I A S

de este Libro.

D E mi vida.	Pag. 1.
De la Soledad.	5.
De mis conversaciones en la soledad.	7.
Del Hombre.	12.
De la Fortuna.	15.
De los deleytes.	20.
De la vergüenza.	22.
De la Nobleza.	23.
Del amor de la Patria.	26.
Del Consejo.	28.
De la Economía.	29.
De la Chanza.	32.
De la Reconciliacion.	35.
De la Medicina, sin ofender à los buenos Medicos.	37.
Carta que Caton de Utica escribió de Gre- cia à su hijo Marco Marcelo, à Roma.	41.
De los medios de conservar la salud.	45.
Del Carnabál.	48.
Del Vino.	50.
Del Tabaco.	52.
Del Bayle.	55.
De la Música.	58.

De

<i>De la vida de la Corte.</i>	59.
<i>De la honra que se debe al Ministro.</i>	63.
<i>Del verdadero Politico.</i>	64.
<i>Del hombre sin dinero.</i>	65.
<i>De la magnificencia en los vestidos.</i>	67.
<i>De los Petimetres.</i>	69.
<i>De las Predicciones.</i>	74.
<i>Del origen de los grandes sucesos.</i>	77.
<i>De la Piedra Filosofal.</i>	79.
<i>De la costumbre de beber à salud de otro.</i>	83.
<i>De la Filosofia.</i>	84.
<i>Carta de un Autor muy moderno, sobre la Filosofia.</i>	88.
<i>De los Predicadores.</i>	98.
<i>De las Leyes.</i>	101.
<i>De los Viages.</i>	105.
<i>Del Juego.</i>	108.
<i>De las Ciencias.</i>	111.
<i>De la Lectura.</i>	112.
<i>De la Comedia Universal.</i>	115.
<i>De la Paciencia.</i>	117.
<i>De la Gota.</i>	119.
<i>De los Cometas.</i>	120.
<i>De la Guerra.</i>	122.
<i>De la Mentira.</i>	124.
<i>De Diogenes.</i>	127.
<i>De la Critica.</i>	131.

FIN.



